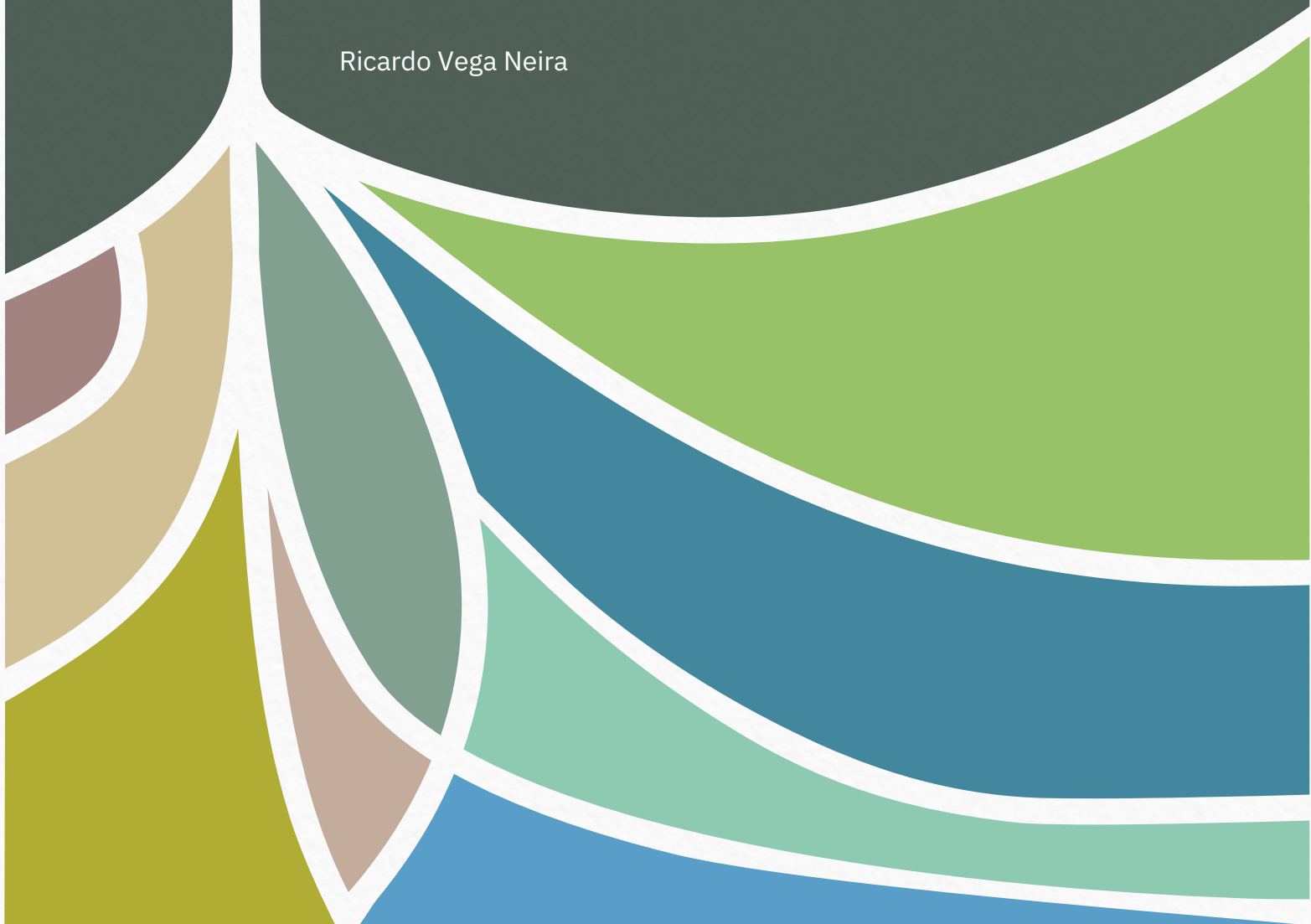


Cadena de valor del libro en la Región de Aysén

Una exploración de su
ecosistema editorial

Ricardo Vega Neira



Cadena de valor del libro en la Región de Aysén

Una exploración de su
ecosistema editorial

Ricardo Vega Neira

Cadena de valor del libro en la Región de Aysén

Una exploración de su
ecosistema editorial

© 2026 Ricardo Vega Neira

Primera edición digital, abril 2026

Autor y editor: **Ricardo Vega Neira**

Coordinación del proyecto: **Pamela Cárdenas Sepúlveda**

Diseño y diagramación: **Andrea Alfaro Santos**

Esta investigación y su publicación han sido financiadas por el Fondo del Libro y la Lectura, Convocatoria 2025, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile.

Documento de acceso público. Se autoriza su reproducción, distribución y comunicación gratuita, siempre que se cite la fuente y no se altere su contenido.

ISBN (digital): 978-956-425-970-3

Coyhaique, Región de Aysén, Chile

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de sus emisores y no reflejan necesariamente las del autor.



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO DEL
LIBRO Y LA LECTURA

*A la memoria de Fabián España Rivera (1984–2024),
cuya mirada sobre el valor del libro inspira este estudio.*

Índice

Introducción	8
1.1 Presentación	8
1.3 Objetivo General y Objetivos Específicos	10
1.4 La pregunta integradora	10
1.5 Estructura del documento	11
Diseño Metodológico	13
2.1 Fundamentación del enfoque mixto y articulación de fases	13
2.2 Fase documental: revisión bibliográfica del contexto latinoamericano (2020–2025)	13
2.3 Fase cuantitativa: encuesta CAP	14
2.4 Fase cualitativa: entrevistas individuales y grupos focales	15
2.5 Triangulación de evidencias y criterios de rigor	16
2.6 Consideraciones éticas	17
Marco teórico y contexto latinoamericano	19
3.1 La cadena de valor del libro	19
3.2 Identidad territorial y producción editorial	21
3.3 El rol profesional del editor en América Latina (2020–2025)	22
3.4 El rol profesional del librero: <i>mediación cultural y viabilidad en la periferia</i>	23
3.5 Relación editor-librero	24
3.6 Territorios periféricos y cadenas editoriales de pequeña escala	25
Síntesis de hallazgos cuantitativos	28
4.1 Perfil de la muestra	28
4.2 Bloque edición: conocimiento, actitudes y prácticas	30
4.3 Bloque publicación: conocimiento, actitudes y prácticas	31
4.4 Bloque distribución y circulación: conocimiento, actitudes y prácticas	33
4.5 Bloque venta y puesta en valor: conocimiento, actitudes y prácticas	34
4.6 Síntesis: tensiones estructurales del ecosistema	36

Caracterización regional	40
5.1 Perfiles de los agentes del ecosistema	41
5.2 Caracterización general del ecosistema	55
5.3 Procesos de la cadena de valor del libro en Aysén	57
5.4 Territorio, identidad y libro regional: cinco dimensiones analíticas	59
5.5 Desafíos de la articulación en red	62
5.6 Proyecciones y desafíos: la voz de los propios actores	63
Discusión	67
6.1 Lógicas del ecosistema editorial y librero de Aysén	67
6.2 La cadena de valor como sistema periférico adaptado	69
6.3 El libro territorial	72
6.4 Convergencias y tensiones con el contexto latinoamericano	73
6.5 Implicancias para la política pública	74
6.6 El ecosistema de Aysén como modelo de cadena cultural periférica	75
7.1 Respuesta a los objetivos de la investigación: <i>hallazgos por dimensión</i>	78
Conclusiones	78
7.2 Limitaciones y proyecciones del estudio	80
7.3 Palabras finales	
Bibliografía	83
A. Literatura académica	83
B. Estadísticas e informes sectoriales	84
C. Documentos de política pública e institucionales	
Anexos	87
Anexo A. Relación de participantes del estudio	87
Anexo B. Estructura del instrumento CAP	89
Anexo D. Protocolo de focus group	92



1.

Introducción

1.

Introducción

I 1.1 Presentación

El siguiente estudio es resultado de la investigación ***“Cadena de valor del libro, editores/as y librerías/as de la Región de Aysén: una exploración desde el territorio”***, realizada entre marzo de 2025 y abril de 2026, siendo financiada por el Fondo del Libro y la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile en su línea de Investigación, convocatoria 2025.

El proyecto surge al constatar que los marcos conceptuales con que se ha descrito y diagnosticado el estado del ecosistema editorial y librero responden a miradas que pierden su poder explicativo cuando refieren a ámbitos regionales o territorios periféricos. La región de Aysén, una de las más australes del país, con baja densidad demográfica y alta dispersión geográfica, así como algunas de las brechas más pronunciadas en acceso a bienes culturales, ofrece un caso ejemplificador de ese desajuste. En la región, las nociones que sostienen el modelo estándar de cadena de valor del libro, como son las lógicas de oferta y demanda, economías de escala, infraestructura de distribución o viabilidad comercial no disponen de la capacidad suficiente como para dar cuenta del lugar que ocupa la edición y venta de libros en las comunidades ayseninas.

El contexto institucional en que se inscribe la investigación no es ajeno a tal inquietud. La Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas 2023–2028 reconoce, con mayor nitidez que sus antecesoras, la necesidad de atender la especificidad territorial de los ecosistemas locales del libro. Así también, busca fortalecer a los agentes que operan en márgenes de escala reducida y baja articulación con los circuitos comerciales centrales. En ese sentido, documentar el funcionamiento de la cadena del libro en Aysén puede contribuir directamente a la base empírica que necesitan las políticas culturales para reconocer la diversidad de sentidos y propósitos por los cuales se hace y vende un libro en Chile.

Lo que no está claro es si esa configuración constituye una adaptación funcional al contexto, como una forma propia de hacer que el ecosistema opere, o si representa, más bien, un conjunto de restricciones estructurales que limitan su desarrollo y visibilidad.

| 1.2 El problema de investigación

La cadena de valor del libro, desde la formulación original de cadena de valor de Porter (1985) hasta las adaptaciones de Thompson (2012) y otros especialistas en economía del libro, describe una secuencia articulada de actividades que van desde la creación y la edición hasta la distribución, la comercialización y la puesta en valor del libro como bien cultural. El modelo supone actores especializados en cada eslabón, infraestructuras logísticas y comerciales que los conectan y una masa crítica de demanda capaz de sostener la viabilidad del conjunto.

En la región de Aysén se evidencia un ecosistema editorial de pequeña escala, sostenido por agentes con racionalidad mixta, simultáneamente vocacional y económica para los márgenes de la edición independiente, que en muchos casos concentran en una sola persona o en equipos reducidos funciones que en mercados desarrollados corresponden a eslabones diferenciados entre sí. A esa multifuncionalidad estructural se suman la dependencia casi exclusiva del financiamiento público competitivo, así como la ausencia de gremios o asociaciones regionales formales que velen por los intereses del sector.

Comprender esta singularidad exige partir de los discursos y prácticas de quienes sostienen el ecosistema. Son ellas y ellos quienes le dan forma concreta, quienes toman decisiones en las condiciones que ofrece la región y quienes mantienen en funcionamiento su actividad editorial y librera. Pero esa mirada desde adentro requiere cierto contrapunto. El debate contemporáneo sobre industrias culturales y políticas del libro en América Latina puede ofrecer algunas claves que permitan evaluar qué hay de estructural y qué de contingente en lo que ocurre en Aysén. De ahí surge la pregunta que organiza este estudio: cómo opera la cadena del libro en Aysén, quiénes la sostienen y qué sentido atribuyen a su propio trabajo.

I 1.3 Objetivo General y Objetivos Específicos

La investigación tuvo por objetivo general explorar la actividad editorial y de venta de libros editados en la región de Aysén y su lugar en el ecosistema del libro, con foco en la construcción identitaria del territorio. Esto, articulando el rol que despliegan editores/as y libreros/as en la producción editorial local con las fases que componen la cadena de valor del libro a nivel regional. Para su cumplimiento, tres objetivos específicos operacionalizan este propósito de manera progresiva. El primero busca describir los ámbitos que conforman la cadena de valor del libro en la región, en particular, edición, publicación, circulación y venta. El segundo se propone identificar y caracterizar a los agentes editoriales y libreros/as que integran el ecosistema. Finalmente el tercero apunta a comprender las percepciones que esos agentes construyen sobre sus propios roles en la producción de la identidad territorial.

I 1.4 La pregunta integradora

La convergencia de los tres objetivos específicos produce una pregunta de segundo orden que ninguno de ellos plantea de manera explícita. Emerge, sin embargo, con claridad en el análisis: ***¿en qué medida la cadena de valor del libro en Aysén es también, y de manera constitutiva, una cadena de producción de identidad territorial?***

Esta formulación se suma de forma posterior al diseño original del proyecto. Es un hallazgo inductivo que emerge de la constatación reiterada, a lo largo del trabajo de campo, de que los agentes del ecosistema no solo producen y distribuyen libros, sino que producen activamente representaciones del territorio, alimentan el sentido de pertenencia de sus comunidades, preservan memorias en riesgo de extinción y construyen, a través del libro como objeto material y simbólico, un imaginario regional que de otro modo carecería de soporte. En Aysén, el libro funciona como un artefacto de identificación, memoria colectiva y reelaboración textual y visual del lugar.

Responder esta pregunta implica articular evidencias de carácter heterogéneo. En primer lugar, el análisis comparado del contexto editorial latinoamericano ubica Aysén en el mapa más amplio de las cadenas periféricas. Luego, los datos cuantitativos nos acercan a la estructura del ecosistema y las percepciones de sus agentes. Finalmente, los la información cualitativa de quienes sostienen la cadena desde adentro aportan motivaciones, racionalidades

y representaciones que el dato estadístico no necesariamente logra identificar. Articular las diferentes capas es la tarea que asume este trabajo.

1.5 Estructura del documento

Para la confección de este documento se plantean tres fases sucesivas de orden metodológico y luego una serie de articulaciones que buscan responder los objetivos, encaminando la reflexión a responder la pregunta integrada. La primera fase consiste en una revisión del contexto editorial latinoamericano entre 2020 y 2025, con foco en Brasil, México, Argentina y Chile. El análisis documental y comparado ofreció los referentes empíricos y conceptuales necesarios para determinar en qué medida el ecosistema de Aysén reproduce dinámicas propias de las cadenas editoriales periféricas de la región, y en qué medida constituye un caso singular.

La segunda es cuantitativa. Se aplicó una encuesta CAP ¹ a 65 actores del ecosistema del libro y la lectura regional, lo que permitió construir una caracterización sobre quiénes participan, con qué funciones, qué conocen, qué valoran y qué efectivamente desarrollan. De ese análisis emergieron dos tensiones que recorren el conjunto del estudio. Por un lado, la brecha entre la alta valoración simbólica del libro regional y la baja infraestructura de circulación disponible. Por otro, el cuello de botella en la interfaz distribución-logística, donde se concentran las frustraciones más agudas del ecosistema ².

La tercera fase es cualitativa. Se realizaron nueve entrevistas individuales a editores y libreros y tres instancias de focus group, lo que permitió acceder a las trayectorias, racionalidades y percepciones de los agentes del ecosistema. Su análisis no se plasmó en un documento separado sino que se integra directamente en este estudio.

El texto se organiza en nueve capítulos. Tras esta introducción el segundo capítulo presenta las decisiones metodológicas que orientaron el trabajo. El tercero desarrolla el marco teórico y sitúa el ecosistema de Aysén en el contexto editorial latinoamericano. El cuarto sintetiza los resultados cuantitativos de la encuesta. El quinto aborda la caracterización regional y el análisis cualitativo de editores y libreros. El sexto propone una discusión integradora de los hallazgos. El estudio cierra con las conclusiones en el séptimo capítulo, el octavo presenta la bibliografía y finalmente el noveno incorpora los anexos.

¹ Las encuestas CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas) son instrumentos diagnósticos que miden lo que una población sabe sobre un tema, cómo se posiciona frente a él y qué hace efectivamente en la práctica. Su uso está extendido en investigación social y en salud pública (World Health Organization, 2008; Launiala, 2009).

² El informe que sintetiza esta etapa fue presentado en agosto de 2025 y se encuentra disponible en el siguiente enlace: [Informe 1](#)



2.

Diseño Metodológico

2.

Diseño Metodológico

I 2.1 *Fundamentación del enfoque mixto y articulación de fases*

El estudio se apoya en un diseño metodológico mixto. La integración de métodos cuantitativos y cualitativos responde a la complejidad del fenómeno estudiado. Una cadena de valor del libro es simultáneamente una estructura —describible en términos de actores, funciones, flujos y eslabones— y una experiencia vivida, con sus racionalidades, sus conflictos y sus significados, que pueden comprenderse desde las prácticas y los discursos de quienes la sostienen. Ambas dimensiones requieren instrumentos distintos, dado que su articulación genera una comprensión que ninguno alcanzaría por separado (Creswell & Plano Clark, 2018).

El diseño se organizó en tres fases con una lógica de triangulación convergente. El análisis documental proveyó los conceptos con que se interpretó el material. Luego, el trabajo cuantitativo orientó la selección de informantes y en foco del trabajo de campo.

I 2.2 *Fase documental: revisión bibliográfica del contexto latinoamericano (2020–2025)*

La primera fase consistió en una revisión narrativa focalizada de fuentes académicas, informes institucionales y estadística sectorial del período 2020–2025. El trabajo tuvo dos propósitos. El primero fue caracterizar el rol profesional de editores y libreros en el mercado editorial latinoamericano contemporáneo, para establecer los términos de comparación que permiten leer la especificidad de Aysén. El segundo fue proveer los referentes conceptuales con que se abordó el material cualitativo posterior. La selección de fuentes privilegió la pertinencia

temática y la diversidad geográfica, articulando casos con distintas trayectorias en el sector, como son Brasil, México, Argentina y Chile.

El corpus analizado incluyó estadísticas sectoriales de producción y ventas (CBL/SNEL & Nielsen BookData, 2024; CANI EM, 2024, 2025; Cámara Argentina del Libro, 2024; Agencia Chilena ISBN, 2024), informes de organismos regionales especializados (CERLALC, 2022), documentos de política pública (Ministerio de las Culturas, 2024) y literatura académica sobre industrias culturales, cadenas editoriales e identidad territorial (Porter, 1985; Thompson, 2012; García Canclini, 1989; Harvey, 1996; Bourdieu, 1993; Chartier, 1994; Darnton, 1990; Putnam, 2000; Granovetter, 1985).

I 2.3 Fase cuantitativa: encuesta CAP

La segunda fase fue la aplicación de una encuesta CAP a personas vinculadas al ecosistema del libro y la lectura en Aysén. El instrumento, diseñado específicamente para este estudio, organizó sus ítems en cuatro bloques correspondientes a los eslabones de la cadena —edición, publicación, distribución y circulación, y venta y puesta en valor—. Dentro de cada bloque, las preguntas se distribuyeron en tres dimensiones —conocimientos, actitudes y prácticas— siguiendo la lógica del instrumento. Las brechas entre esas dimensiones constituyen en sí mismas información analíticamente relevante (Launiala, 2009).

El universo de la encuesta fue de 114 personas, identificadas como actores del ecosistema a partir del Registro Nacional de Agentes Culturales, Artísticos y Patrimoniales 2021-2022 y ampliado mediante nuevas indagaciones. La muestra efectiva fue de 65 agentes, una tasa de respuesta del 57%. El instrumento se administró de forma digital vía Google Forms durante el primer semestre de 2025. El análisis incluyó estadística descriptiva y cruces bivariados por eslabón y por zona geográfica. Los datos fueron procesados desde los registros primarios y verificados mediante tablas de frecuencias calculadas manualmente.

El perfil de la muestra merece una lectura atenta. Se trata de un universo de alta formación, concentrado territorialmente en Coyhaique y Puerto Aysén, con una distribución de roles dominada por funciones de creación y mediación cultural, al tiempo que una presencia marginal de la distribución especializada. Esa último refleja la estructura real del ecosistema, que se abordará a continuación.

2.4 Fase cualitativa: entrevistas individuales y grupos focales

La tercera fase adoptó un diseño cualitativo exploratorio-descriptivo (Sandelowski, 2000; Patton, 2002). El trabajo de campo se desplegó durante el segundo y tercer trimestre de 2025 en las localidades de Coyhaique, Puerto Aysén, Cochrane y Tortel, cubriendo así los principales ejes de concentración y dispersión del ecosistema editorial regional.

Se emplearon dos instrumentos complementarios. El primero consistió en entrevistas individuales semiestructuradas —nueve en total, con duración promedio de 60 a 90 minutos— aplicadas a seis editores/as y tres libreros/as. La selección respondió a un muestreo intencional (Patton, 2002) que buscó cubrir la diversidad de roles presentes en la cadena, la dispersión territorial de la región y distintos momentos de trayectoria, desde emprendimientos consolidados con décadas de historia hasta iniciativas en sus primeros meses de funcionamiento. El mecanismo de bola de nieve permitió incorporar actores relevantes no identificados en el levantamiento inicial³.

El segundo instrumento correspondió a tres instancias de focus group. El primero reunió a los agentes del eje sur de la región, Cochrane-Tortel, abordados en un espacio único de conversación, dada la necesidad de reunir a los agentes y así reducir las dificultades asociadas a las distancias y aislamiento. El segundo, más nutrido en participantes, convocó a los principales editores/as y libreros/as del eje central Coyhaique–Puerto Aysén. Cada focus group comprendió una sesión estructurada en tres momentos: un mapeo colaborativo de la cadena de valor, un intercambio sobre atributos del libro regional y desafíos del sector, y una discusión sobre la distribución y sus proyecciones⁴. El tercer instrumento adoptó el formato de conversatorio regional ampliado, incorporando actores con posiciones diversas en el ecosistema editorial y librero; entre ellos, una editora gráfica radicada fuera de Chile, quien fuera colaboradora de una editorial regional.

El corpus resultante comprende 13.069 líneas de transcripción distribuidas en catorce documentos. Todas las sesiones fueron grabadas previo consentimiento informado y transcritas en su totalidad. Los ajustes editoriales aplicados a las citas en este informe se limitaron a la supresión de muletillas y marcas propias de la oralidad, sin alterar en ningún caso el sentido ni la intención del enunciado original.

³ El muestreo “bola de nieve” es una técnica no probabilística en la que participantes iniciales reclutan a otros de su red, útil para poblaciones de difícil acceso (Patrick Biernacki y Dan Waldorf, 1981).

⁴ Fueron invitadas a participar la editora de MACA Ediciones, así como las librerías Mundilibros y La Librería, todas con domicilio en Coyhaique, sin que se concretara su participación en el estudio.

I 2.5 Triangulación de evidencias y criterios de rigor

El análisis temático del corpus cualitativo siguió el protocolo de seis fases propuesto por Braun y Clarke (2006): familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda y revisión de temas, definición y denominación, y producción del informe. El proceso fue rigurosamente iterativo, donde los temas emergentes fueron revisados en sucesivas rondas y confrontados con el marco teórico establecido en la fase documental, evitando tanto la circularidad —leer en los datos solo lo que la teoría anticipa— como cualquier inductivismo. El resultado fue un mapa de diecisiete temas emergentes, organizados en cinco núcleos analíticos, los cuales estructuran el capítulo 5 de este documento.

Tabla 1.
Mapa de temas emergentes del análisis cualitativo (Braun y Clarke, 2006)

1	Trayectorias y origen vocacional	T1 Ingreso al sector por motivación no comercial T2 Formación no editorial como ventaja adaptativa T3 Territorio como catalizador de radicación y proyecto vital
2	Modelos de producción y financiamiento	T4 Dependencia del ciclo concursable como condición estructural T5 Multifuncionalidad forzada como modo de operación T6 Externalización de imprenta como cuello de botella logístico T7 Formalización jurídica como acceso a fondos, no como decisión estratégica
3	Territorio, identidad y libro regional	T8 Territorio como insumo temático y lector privilegiado T9 Libro regional como dispositivo de memoria colectiva T10 Coproducción de identidad como función constitutiva, no accesorio T11 Tensión entre visibilidad interna y reconocimiento externo T12 Subrepresentación de perspectivas indígenas y precoloniales
4	Articulación en red y ausencia gremial	T13 Colaboración por lazos personales, sin plataforma colectiva T14 Vínculos externos individuales no estructurales T15 Ausencia de organización gremial como brecha institucional central
5	Proyecciones y umbrales de sostenibilidad	T16 Fragilidad por personalización: dependencia de individuos clave T17 Convicción vocacional como mecanismo de resiliencia ante inviabilidad económica

Elaboración propia a partir del análisis cualitativo realizado.

El rigor del componente cualitativo fue evaluado conforme a los criterios propuestos por Lincoln y Guba (1985), que comprenden la credibilidad, asegurada mediante la triangulación de instrumentos e informantes, y la contrastación de las interpretaciones con actores clave del campo; la transferibilidad, garantizada por la descripción densa del contexto que permite al lector evaluar la pertinencia de los hallazgos para otros casos; la dependabilidad, sostenida en la documentación sistemática del proceso analítico; y la confirmabilidad, establecida mediante la reflexividad explícita del investigador sobre su posición en el campo.

La triangulación entre las tres fases operó en dos planos. En el plano descriptivo, los perfiles de actores y las caracterizaciones de los eslabones emergentes de la encuesta CAP fueron confrontados con los relatos cualitativos, identificando consistencias y matices. En el plano interpretativo, los marcos teóricos del contexto latinoamericano fueron articulados con las lógicas y racionalidades identificadas en el análisis cualitativo regional, construyendo así el argumento integrador del estudio.

I 2.6 Consideraciones éticas

El estudio fue conducido con apego a los principios éticos que rigen la investigación social. Antes de cada entrevista o focus group, los participantes recibieron información completa sobre el propósito del proyecto, los usos previstos de la información y su derecho irrestricto a retirarse en cualquier momento. El consentimiento fue obtenido por escrito y en caso de entrevistas grabadas también en archivos de audio. El tratamiento de los datos personales recabados se ajustó a lo dispuesto por la legislación chilena en la Ley N°19.628 sobre Protección de la Vida Privada, resguardando en todo momento la confidencialidad, acceso y derecho a la rectificación que tienen las y los participantes. En el texto, los informantes aparecen identificados por su nombre cuando se trata de información que el/la propio/a participante autorizó expresamente su identificación. Los archivos de grabación y transcripción permanecen bajo custodia del investigador responsable y serán compartidos sólo con expresa autorización de cada informante.



3.

Marco teórico y contexto latinoamericano

3.

Marco teórico y contexto latinoamericano

3.1 *La cadena de valor del libro*

El concepto de cadena de valor fue formulado por Michael Porter (1985) como herramienta analítica para identificar las actividades mediante las cuales una organización genera ventaja competitiva. Aplicado al libro, el modelo describe una secuencia de eslabones que en mercados desarrollados corresponden a funciones especializadas, actores diferenciados y flujos de información estandarizados que reducen la incertidumbre y optimizan la circulación. Thompson (2012) introduce la noción de campo editorial como espacio de relaciones entre agentes con racionalidades mixtas —económicas y simbólicas— y de capitales heterogéneos —financieros, culturales, simbólicos— que coexisten en tensión. Para Thompson, la viabilidad de los sellos editoriales en los márgenes del mercado no se explica exclusivamente por variables económicas, sino que está sostenida por vocaciones, compromisos de largo plazo y relaciones de confianza que la racionalidad instrumental del modelo de Porter no alcanza a capturar.

Un estudio sobre la cadena de valor del libro permite comprender los procesos, actores y dinámicas que configuran la producción editorial y la circulación del libro como contenido cultural. Según el CERLALC, la cadena de valor “define las actividades que aportan valor al proceso de producción y distribución del libro e identifica los eslabones que permiten cumplir ese rol” (2023:17). Desde esta perspectiva, la edición constituye un eslabón fundamental dentro de un circuito que comienza con los creadores y culmina en los lectores, incorporando fases interrelacionadas de creación, producción, difusión y consumo (OMPI/ WIPO). A su vez, en el Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO (2009) se establece que el análisis de los bienes culturales, incluyendo al libro, debe contemplar la creación, producción, distribución, difusión y uso final de tales bienes, reconociendo la naturaleza sistémica de este tipo de procesos.

En Chile, la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015–2020 planteó la necesidad de abordar el ecosistema del libro y la lectura como un espacio en el que los distintos agentes culturales establecen una red de relaciones dinámicas. Este enfoque es coherente con el modelo de cadena de valor elaborado por ProChile para describir las industrias culturales y creativas del país (2022). En él se integra la noción de Porter con la definición de Ciclo Cultural (Comisión Europea, 2017), identificando al menos cinco actividades que permiten la generación de valor: creación, producción, distribución, exhibición y consumo. Del mismo modo, el Registro de Agentes Culturales, Artísticos y Patrimoniales de Chile (2021), organiza las actividades que caracterizan a los trabajadores de la cultura a partir de las mismas etapas del Ciclo Cultural de la UNESCO.

Considerando estas referencias, la cadena de valor del libro puede entenderse como la articulación de diversos agentes que conforman el ecosistema del libro y la lectura, quienes desempeñan un rol estratégico para garantizar tanto la existencia del libro como su valoración cultural. Para este trabajo, proponemos un entramado que reúne al menos cinco tipos de agentes culturales:

Agentes de la cadena de valor del libro



La cadena de valor del libro presenta una especificidad que lo distingue de otros bienes culturales y que resulta decisiva para comprender ecosistemas periféricos como el de Aysén. El libro es simultáneamente mercancía y bien simbólico, soporte de conocimiento y artefacto de identidad, producto industrial y objeto artesanal. Esta doble naturaleza —que Bourdieu (1993) analizó en términos del campo literario como espacio de luchas entre el principio económico y el principio cultural— genera lógicas de producción y distribución que no siguen necesariamente la misma racionalidad que otros bienes de consumo. Las editoriales que operan en territorios periféricos lo hacen mayoritariamente bajo un principio cultural, al publicar lo que el mercado no demanda o no puede sustentar, aceptando márgenes inexistentes a cambio de reconocimiento simbólico, identidad territorial y la satisfacción de una necesidad que el mercado no atendería de manera espontánea.

Desde la perspectiva del circuito de comunicaciones de Darnton (1990), la cadena del libro es también una cadena de significados, donde cada eslabón introduce en el texto una mediación que lo transforma. Esta dimensión semiótica del proceso editorial es especialmente visible en las editoriales de entornos periféricos, donde las decisiones de publicación son frecuentemente decisiones sobre qué memorias, identidades y representaciones del territorio merecen ser preservadas y difundidas (Martín-Barbero, 1987). En ese sentido, el libro regional circula como argumento cultural y material sobre la importancia de un lugar y una comunidad.

I 3.2 Identidad territorial y producción editorial

El vínculo entre producción cultural y construcción de identidad territorial ha sido trabajado desde perspectivas diversas. Harvey (1996), entre otros, sostiene que los bienes culturales participan activamente en la construcción del territorio, no solo en su representación. En su análisis del lugar como construcción social, argumenta que las comunidades que habitan espacios periféricos desarrollan estrategias de distinción y afirmación identitaria que son simultáneamente culturales y políticas. Producir cultura local es también reivindicar la legitimidad del lugar frente a un sistema que tiende a ignorar sus periferias. El libro, como objeto material que fija la memoria, ordena el relato y proyecta hacia afuera una imagen del territorio, es uno de los artefactos más eficaces de esa estrategia.

Néstor García Canclini (1989), al analizar las industrias culturales latinoamericanas, subraya que los procesos de producción, distribución y consumo de bienes simbólicos tienen una dimensión que lo económico no agota. Son procesos de hibridación cultural en los que las lógicas de mercado, las tradiciones locales y las políticas estatales se articulan de manera compleja y frecuentemente contradictoria. En los ecosistemas editoriales periféricos, esa hibridación adquiere una forma particular. Los sellos regionales operan con lógicas de mercado en condiciones que el mercado no satisface, dependen de fondos públicos que el Estado no siempre provee con continuidad, y producen bienes culturales cuya demanda es insuficiente para sostenerlos en términos comerciales, pero indispensable para la comunidad que los produce y los consume. Comprenderlo exige categorías analíticas que puedan moverse entre lo económico y lo simbólico, entre lo local y lo institucional, sin forzar separaciones que el fenómeno mismo no admite.

Nociones como capital social de Putnam (2000) y la incrustación social de Granovetter (1985) iluminan esta dimensión. En territorios de baja densidad y alta dispersión, los mercados funcionan como redes de relaciones donde la confianza y la reciprocidad determinan quién produce, quién distribuye y quién lee. Los llamados lazos débiles de Granovetter —vínculos de baja intensidad entre comunidades distintas— resultan en este contexto fuentes críticas de información, acceso y colaboración. La sociabilidad del ecosistema editorial regional no antecede a su economía ni la sigue, sino que la constituye.

3.3 El rol profesional del editor en América Latina (2020–2025)

En el ámbito latinoamericano, el rol profesional del editor desborda sus funciones de selección y producción. En ecosistemas periféricos, el editor cumple una función de mediación cultural que excede los límites de la empresa editorial. La construcción de un catálogo es, como señala Chartier (1994), un acto de configuración de sentido que determina qué voces, qué géneros y qué representaciones del mundo tienen acceso a la forma-libro. En el contexto reciente, la concentración del mercado en los grandes centros urbanos ha profundizado una asimetría radical entre los ecosistemas editoriales consolidados y aquellos que operan en las márgenes del circuito comercial.

En los ecosistemas regionales, las decisiones editoriales son con frecuencia decisiones sobre qué memorias merecen ser preservadas y qué identidades territoriales necesitan ser enunciadas. El editor de este espacio opera bajo una doble demanda. Por un lado, debe garantizar la viabilidad económica del proyecto —con tirajes reducidos, costos de

distribución desproporcionados y acceso limitado a financiamiento—. Por otro lado, asume una responsabilidad cultural que los editores de mercados consolidados pueden delegar a otros agentes del ecosistema. La relación con los autores locales adquiere así una densidad particular. Es frecuentemente una relación de acompañamiento y co-construcción del proyecto literario, una negociación continua entre las exigencias del mercado y el valor simbólico de lo que se publica (Thompson, 2012; Martín-Barbero, 1987). Por ejemplo, la ausencia de una comunidad literaria densa obliga al editor regional a cumplir funciones de articulación que en los centros editoriales están distribuidas entre agentes literarios, críticos, universidades y medios especializados.

Esta tensión entre sostenibilidad económica y compromiso con el catálogo regional se presenta en Aysén con una intensidad particular, aunque no es exclusiva de este territorio. La evidencia comparada de ecosistemas editoriales periféricos en América Latina —desde las editoriales cartoneras argentinas hasta los sellos independientes de las regiones no metropolitanas de Chile y Colombia— muestra que la viabilidad de estos proyectos descansa en la construcción de redes de confianza, en el aprovechamiento del financiamiento público y en la capacidad del editor de posicionarse simultáneamente como gestor cultural, curador del patrimonio local y agente para el desarrollo territorial (CERLALC, 2022). Los ecosistemas editoriales periféricos más resilientes tienden a ser aquellos donde ese tejido relacional es sólido y donde el editor comprende su rol como algo que excede la lógica del mercado, sin renunciar a operar dentro de ella.

I 3.4 El rol profesional del librero: *mediación cultural y viabilidad en la periferia*

El librero latinoamericano del período 2020–2025 ha debido redefinir su función en tres frentes simultáneos. El primero es la curaduría del catálogo y la señalización por públicos y temas. El segundo es la programación cultural en su entorno librero y el tercero es la gestión mínima de datos de puntos de venta para negociar con editores en condiciones de mayor simetría (CERLALC, 2022). En mercados competitivos, estas redefiniciones no son optativas. Las plataformas digitales, la concentración de la distribución en grandes operadores y la erosión de los márgenes de consignación han hecho de ella una condición de supervivencia para la librería independiente. El librero que no mide no puede negociar; el que no programa actividades no convierte a sus asistentes en eventuales compradores. El que no cuida su señalización en sala y en línea no descubre nuevos lectores.

En el extremo opuesto de esta profesionalización —que supone escala, tecnología y conocimiento del mercado— se ubican los libreros de territorios periféricos, donde el volumen de ventas es insuficiente para sostener sistemas de gestión, donde la oferta de proveedores es escasa y las condiciones de consignación están dictadas por mayoristas nacionales sin consideración de las especificidades locales, y donde la librería debe cumplir simultáneamente como punto de venta, espacio cultural, mediadora comunitaria y vitrina del libro regional. La Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas 2023–2028 reconoce expresamente a la librería como espacio cultural, lo que abre un marco de legitimación institucional que podría servir de palanca para el fortalecimiento del canal en regiones como Aysén.

La experiencia chilena en el contexto latinoamericano presenta una particularidad. La política pública articuladora puede acelerar la profesionalización del canal librero cuando se combina con instrumentos de información sectorial. El Informe Estadístico 2023 de la Agencia Chilena del ISBN provee desagregaciones por naturaleza editorial y tirajes que permiten alinear metadatos con palabras clave territoriales y negociar reposición con librerías regionales. Pero ese instrumento nacional no desciende al nivel subnacional con la granularidad necesaria para que una librería de Coyhaique o Puerto Aysén tome decisiones informadas sobre su catálogo. Se observa así una brecha entre la información disponible a nivel nacional y la que necesita una librería de estas localidades para profesionalizar su operación.

I 3.5 Relación editor-librero

La revisión comparada identifica un patrón de evolución en la relación entre editores y libreros que aparece con independencia de las particularidades nacionales. Se trata de la transición desde el acuerdo transaccional —la consignación como mero depósito de títulos a plazos y descuentos fijados unilateralmente— hacia un acoplamiento informacional en el que ambas partes comparten datos de rotación, calendarios de activaciones y metas de conversión (CERLALC, 2022). Esta transición requiere que ambas partes inviertan en la producción e intercambio de información, lo que a su vez supone una infraestructura mínima de metadatos, tableros y acuerdos que los ecosistemas de pequeña escala no siempre tienen disponible.

En Brasil, la continuidad de las series de *Produção e Vendas* ha instalado un lenguaje común de indicadores que reduce la asimetría informacional entre editores y libreros. La consignación se convierte así en un contrato de aprendizaje mutuo, donde el editor sabe qué títulos rotan en qué temporadas y el librero puede anticipar reposiciones y calibrar el tamaño de sus mesas de novedades. En México, la combinación de los tableros del

sector privado con los datos del ISBN permite negociar consignaciones con indicadores explícitos, reduciendo la arbitrariedad y abriendo espacio a acuerdos de largo plazo más estables. En Argentina, la señal de recomposición post-pandémica orienta a editores y libreros a segmentar por familias y a programar reimpresiones con expectativas más realistas. Ninguno de estos mecanismos opera actualmente en Aysén. La relación entre los editores activos y los libreros de la región es todavía predominantemente transaccional, cuando existe.

El concepto de acoplamiento informacional tiene una traducción directa en términos de política pública. Invertir en la producción de datos sectoriales locales —tirajes, rotaciones, canales, estacionalidades— es invertir en la infraestructura de coordinación que hace posible que editores y libreros tomen decisiones menos reactivas y más sostenibles. La evidencia latinoamericana comparada apunta en una dirección consistente. Donde hay datos, hay planificación; donde hay planificación la cadena del libro puede sostenerse incluso en condiciones de escala reducida. La pregunta para Aysén sería cómo construir esa infraestructura con los recursos institucionales y humanos disponibles en el territorio.

3.6 Territorios periféricos y cadenas editoriales de pequeña escala

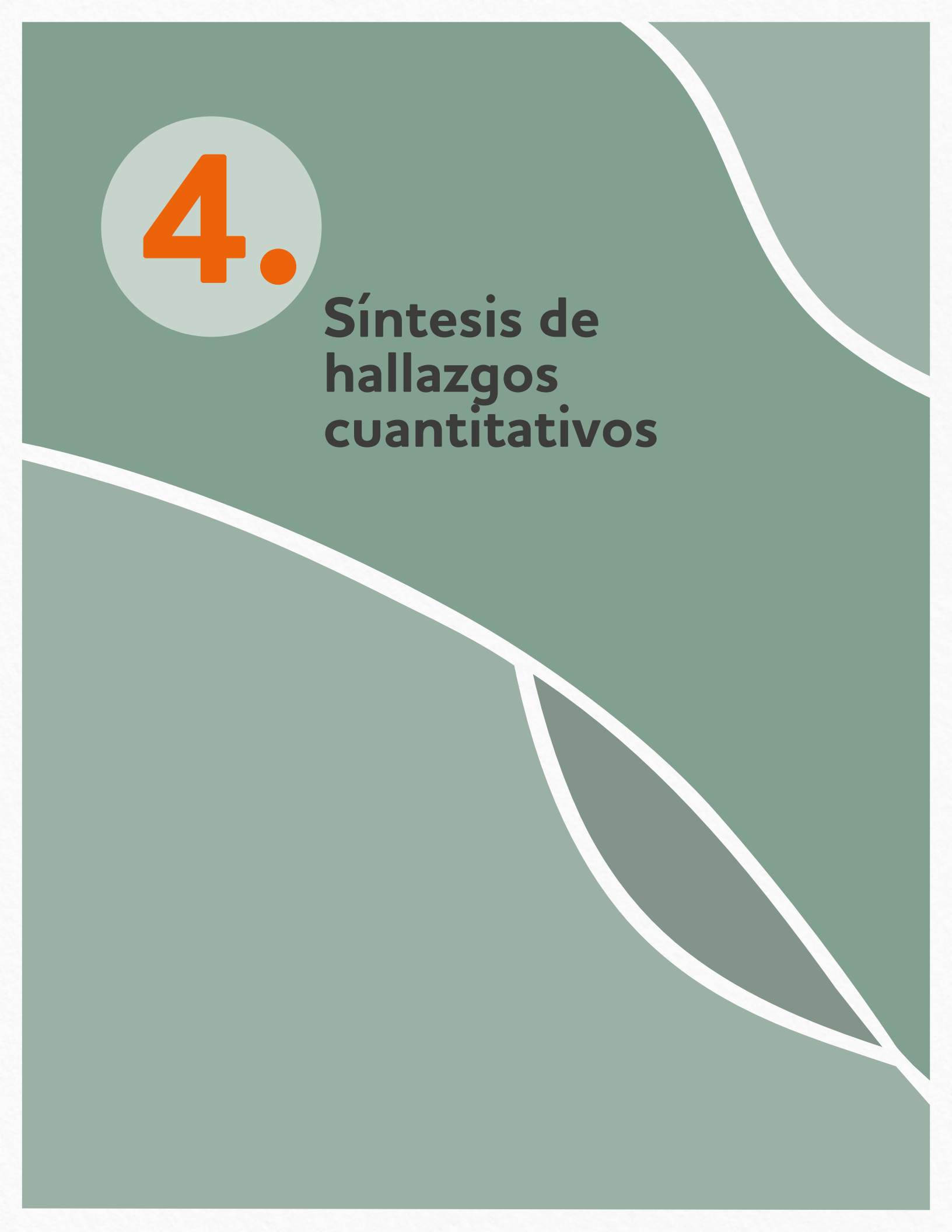
La revisión del contexto latinoamericano permite identificar las características que definen una cadena editorial de pequeña escala en un territorio periférico y las estrategias que, en otros contextos, han demostrado sostenerla. La evidencia comparada indica que la escala pequeña no es un obstáculo insuperable para la sostenibilidad editorial. Hay sellos de tirajes mínimos en regiones de baja densidad que han logrado construir catálogos consistentes, visibilidad nacional e incluso presencia internacional, apoyándose en la especificidad territorial como propuesta de valor. Lo que separa esos casos de los que no lo logran tiende a ser la calidad de la información con que operan y la claridad de la lógica que los orienta⁵

Para territorios periféricos como el sur austral chileno, la evidencia comparada apunta a tres prioridades. La primera es el *Print on Demand* y los puntos de consolidación logística — ya

5 Entre algunos casos documentados destacan Editorial Kultrún (Valdivia, Chile, 1985), cuyo catálogo de literatura mapuche, poesía y narrativa ha sido reconocido en diversas ocasiones por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura; Almadía (Oaxaca, México, 2005), sello que ha desarrollado un catálogo de amplio alcance desde la especificidad cultural oaxaqueña, con circulación internacional y presencia en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara; y Baltasara Editora (Rosario, Argentina, 2009), que desde la memoria cultural rosarina ha construido un catálogo con distribución nacional y participación en circuitos feriales.

sea una imprenta regional, una distribuidora local o una librería ancla— para acortar los tiempos de reabastecimiento. La segunda es la programación cultural estacional articulada con el turismo y los calendarios escolares. La tercera es el uso de metadatos con etiquetado territorial que mejore la hallabilidad de los títulos en catálogos nacionales e internacionales (Agencia Chilena del ISBN, 2024). Estas recomendaciones suponen la existencia de una masa crítica de actores con capacidad de coordinación, intercambio de información y disposición a colaborar. Sin esa base, las herramientas técnicas no tienen donde apoyarse.

El contexto latinoamericano aporta un marco comparado que permite preparar los datos que se obtuvieron en la encuesta. Cuando el 89,2% de los encuestados evalúa que la circulación es insuficiente, ese marco ayudaría a identificar qué tipo de infraestructura falta: sistemas de metadatos, redes de distribución, tableros de seguimiento o acuerdos de consignación que conviertan la voluntad de los autores y editores en flujo predecible. Cuando el 69,2% califica el mercado como muy limitado, el contexto mismo permite matizar ese diagnóstico. El mercado es limitado, pero las razones parecen apuntar menos a la demanda que a la oferta—la valoración del libro regional es casi unánime—, a una visibilidad e infraestructura de conexión entre quien produce y quien lee.



4.

Síntesis de hallazgos cuantitativos

4.

Síntesis de hallazgos cuantitativos

4.1 Perfil de la muestra

La tasa de participación en la encuesta resulta significativa para un estudio de estas características. En universos pequeños, heterogéneos y distribuidos en territorios de difícil acceso, superar el umbral del 50% implica un esfuerzo sostenido de convocatoria y una disposición activa de los propios actores a contribuir al diagnóstico. No obstante, la distribución de esa respuesta no fue homogénea entre los grupos que componen el marco muestral, y esa heterogeneidad tiene consecuencias directas para la interpretación de los datos.

Los grupos con mayor participación fueron los facilitadores/as (100%, n=4) y los agentes de la edición (70,6%, n=12), seguidos de los autores/as (70,2%, n=33). En el extremo opuesto, los agentes de la puesta en valor y venta alcanzaron una tasa de solo 34,8% (n=16), concentrando el 61,2% del total de encuestados que no respondieron⁶. La subrepresentación de este eslabón compromete la visibilidad cuantitativa de los actores más directamente vinculados a la circulación territorial del libro y refuerza, en consecuencia, la pertinencia de la fase cualitativa para capturar perspectivas que el instrumento cuantitativo no logró cubrir.

La distribución geográfica de los encuestados que responden también revela una asimetría de consideración: el 66,2% (n=47) proviene de la zona central Coyhaique-Puerto Aysén, mientras que el resto de la región aportó solo el 41,9% (n=18). La diferencia de 24,3 puntos entre zonas es coherente con la estructura real del ecosistema, donde la actividad editorial y comercial se concentra en estas ciudades. Sin embargo, introduce un sesgo de representación que obliga a tratar los resultados como una descripción concentrada del

⁶ Dentro de este grupo, las Bibliotecas Municipales de localidades como Cochrane, Puyuhuapi, La Junta, Lago Verde, Melinka y Raúl Marín Balmaceda representaron la fracción más ausente.

ecosistema, más que como retrato exhaustivo del territorio en su conjunto.

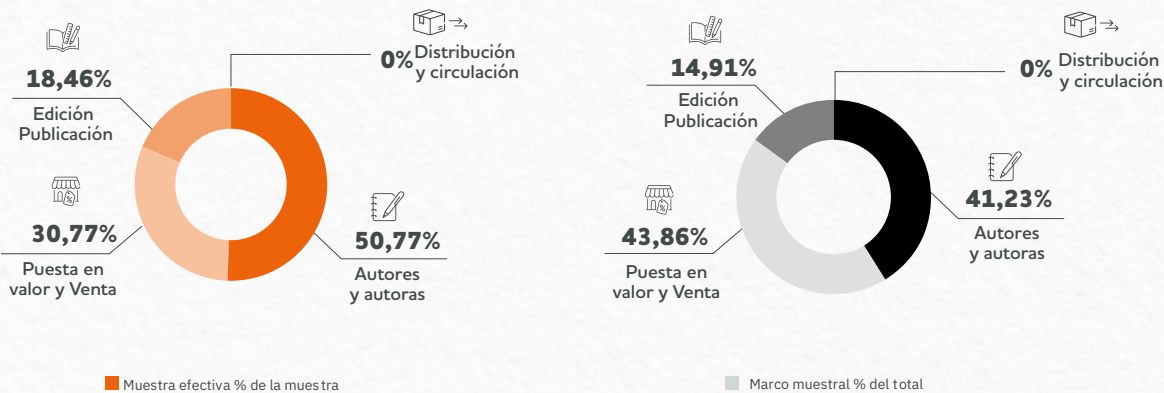
El perfil sociodemográfico de quienes respondieron dibuja un campo de alta calificación formal. El 43,1% declara formación de postgrado y el 33,8% educación universitaria completa, lo que suma un 76,9% con estudios superiores. La proporción de postgrados es llamativa si se considera que el referente nacional para ese tramo alcanza apenas el 12,5%, según el Registro Nacional de Agentes Culturales, Artísticos y Patrimoniales (2021-2022). Esta composición formativa es característica de los ecosistemas editoriales de escala reducida, donde la vocación cultural y la trayectoria formativa tienden a converger en los mismos agentes (Thompson, 2012; Bourdieu, 1993).

En cuanto a los roles, la distribución es plurifuncional: el 73,8% declaró ejercer como autor/a, el 50,8% como agente de puesta en valor, el 35,4% como agente de edición, el 27,7% como vendedor/a y el 21,5% como agente de distribución. Dado que las categorías no son excluyentes, la acumulación de roles en una misma persona es aquí ya visible como patrón estadístico.

Las siguientes figuras muestran la distribución por tipo de agente en la muestra efectiva —los encuestados que sí respondieron— así como en el marco muestral —donde están todos los encuestados—. Cada gráfico representa el 100% de su propio universo, lo cual significa que los porcentajes no se suman entre sí, sino que indican qué proporción corresponde a cada tipo de agente. Al respecto, no se encontraron ni conocieron agentes para la distribución y circulación del libro disponibles en la región que pudieran ser encuestados. De este modo, quienes sostienen la cadena del libro en Aysén son principalmente autores, agentes de puesta en valor y venta, junto con editores.

Figura 1.
Tipo de agentes de la cadena de valor del libro: comparación marco muestral y muestra efectiva (n=65).
Fuente: Informe 1.

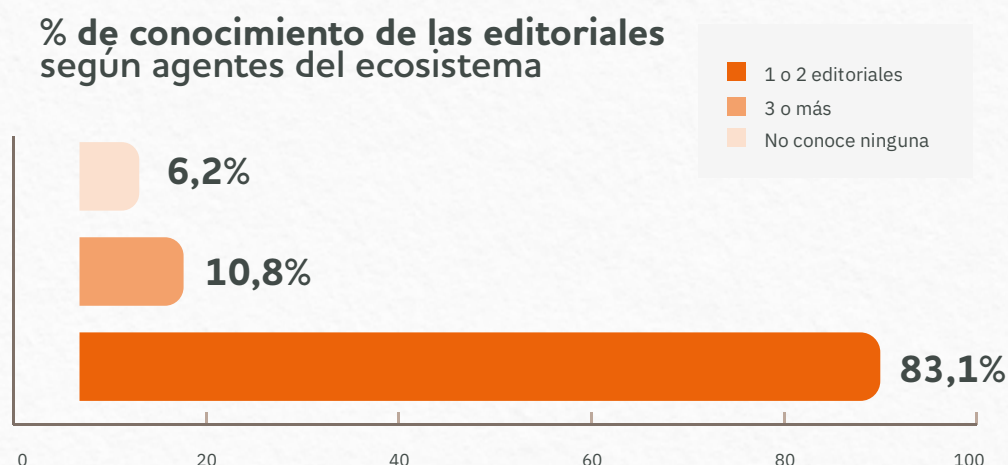
cadena de valor del libro



4.2 Bloque edición: conocimiento, actitudes y prácticas

El bloque centrado en la edición revela una tensión que recorre el ecosistema regional. Los actores valoran de manera casi unánime la función editorial y participan activamente en sus procesos, pero su conocimiento del sector es fragmentado. El 83,1% de los encuestados declara conocer solo una o dos editoriales activas en la región, y apenas el 10,8% puede identificar tres o más. Un 6,2% admite no conocer ninguna. Este patrón apunta a dos fenómenos distintos. Por un lado, la escasez efectiva de sellos activos en la región. Por otro, la baja visibilidad de los que existen. Se reitean casos de proyectos editoriales que funcionan y publican, pero que no logran proyectarse con suficiente presencia dentro del propio territorio.

Figura 2.
Editoriales conocidas por los agentes del ecosistema (n=65).
Fuente: Informe 1.



Las actitudes cuentan una historia distinta. El 96,9% de los encuestados considera que la edición regional es relevante o muy relevante para el desarrollo cultural de la zona —con un 72,3% que elige la valoración más alta—, y el 92,3% reconoce que existen al menos algunas capacidades regionales para procesos editoriales profesionales. De ese porcentaje, el 50,8% matiza esa existencia con el calificador “limitadas”, mientras que el 41,5% las evalúa como “suficientes y consolidadas”. La mayoría de los encuestados coinciden en que la edición regional importa. La diferencia está en cómo evalúan el estado de desarrollo en que se encuentra.

Las prácticas identificadas en el bloque de edición contradicen la lectura pesimista que podría derivarse de los déficits de conocimiento: el 73,8% de los encuestados declara haber participado en algún proceso de edición durante los últimos cinco años, y dentro de ese porcentaje,

el 47,7% lo hizo en dos o más ocasiones. La gestión o el apoyo a iniciativas editoriales exhibe cifras similares: el 78,4% participa activamente en esa dimensión, con el 53,8% haciéndolo de manera reiterada. De esta forma, la práctica editorial está ampliamente distribuida entre los agentes del ecosistema, incluso cuando su expresión en sellos formalmente reconocibles es escasa.

4.3 Bloque publicación: conocimiento, actitudes y prácticas

El bloque referido a la publicación es donde la encuesta evidencia con mayor nitidez la capacidad de adaptación que define al ecosistema editorial de Aysén. Ante la ausencia o inaccesibilidad a circuitos formales de publicación, los agentes han desarrollado un repertorio diversificado de vías de publicación. El 83,1% identifica como vigente la publicación en editorial formal impresa, a las que se suman la autoedición impresa (64,6%), la publicación institucional (56,9%), la edición artesanal en formatos como fanzines y plaquettes (52,3%), la autoedición digital (29,2%) y la edición digital en editorial formal (26,2%). De este modo, el ecosistema opera simultáneamente en registros formales e informales, sin depender de un solo canal.

El conocimiento de los procedimientos formales de publicación —ISBN, depósito legal, contratos editoriales— es alto. El 83,1% de los encuestados declara estar familiarizado o muy familiarizado con estos trámites. Esa familiaridad es coherente con la alta formación de la muestra y con la trayectoria de muchos agentes, que han acumulado experiencia editorial a través de la participación en fondos concursables y procesos de publicación autogestionado. Lo que el conocimiento formal no resuelve, sin embargo, es el acceso efectivo a editoriales de la región: el 72,3% la percibe como “poco accesible”, un porcentaje que representa la fractura más pronunciada entre saber cómo funciona el sistema y poder operar dentro de él.

Las prácticas de publicación revelan una tensión aparente. El 41,5% de los encuestados declaró haber publicado como autor/a en los últimos doce meses, una cifra alta si se la lee junto al 72,3% que califica el acceso editorial como “poco accesible”. Los agentes del ecosistema publican, pero lo hacen mayoritariamente a través de vías no convencionales —autoedición, publicación institucional, edición artesanal, colaboración con sellos externos—que no dependen de un mercado editorial regional.

El análisis bivariado por rol arroja una diferencia significativa. Los agentes de la edición son el único grupo donde la percepción de accesibilidad favorable supera al 50% (66,7%), lo que refleja su conocimiento práctico de los circuitos de financiamiento y de las estrategias de

publicación disponibles. En el extremo opuesto, el 100% de los vendedores considera que publicar en una editorial regional es poco accesible. Esta percepción tiene una lógica propia. Los libreros conocen de primera mano la escasez del catálogo regional disponible para comercializar, y esa escasez es lo que hace del acceso editorial un problema concreto desde su posición en la cadena.

Figura 3.
Tipos de publicación de libros identificados en la región de Aysén (n=65).
Fuente: Informe 1.

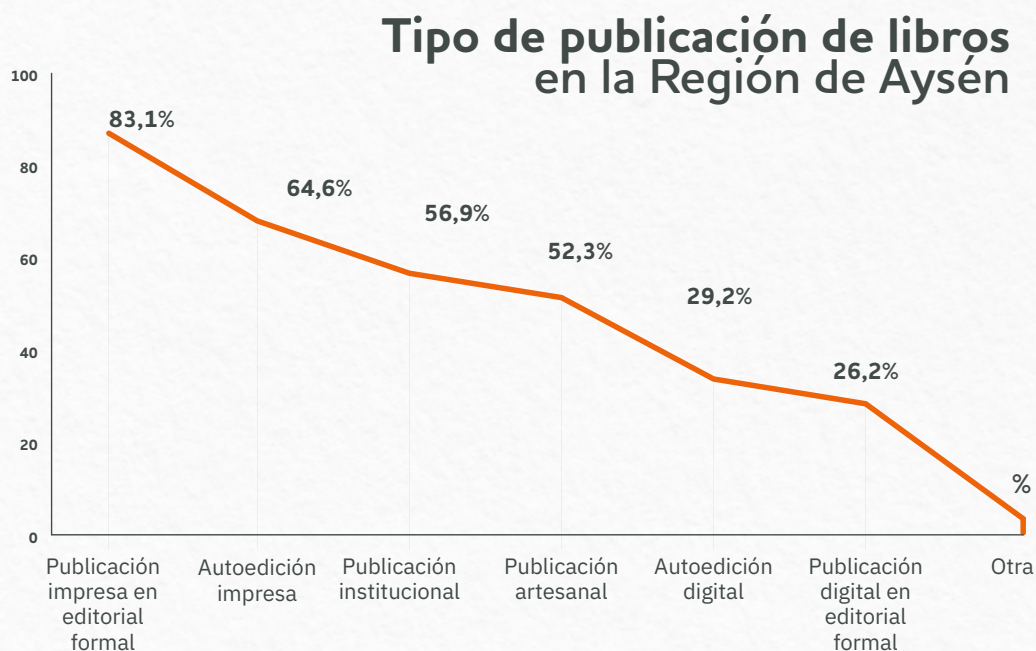
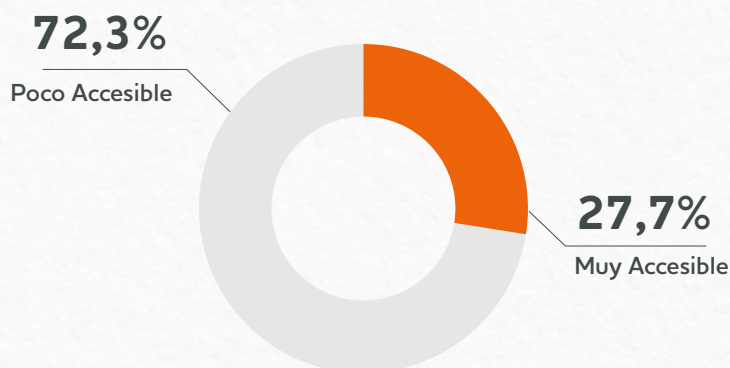


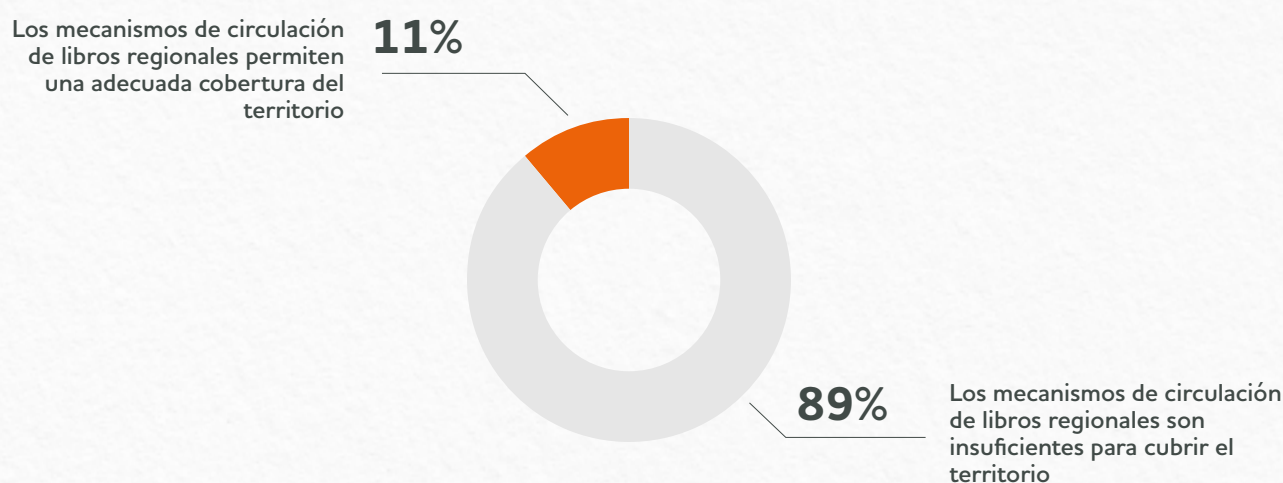
Figura 4.
Accesibilidad percibida para publicar en editorial regional (n=65).
Fuente: Informe 1.



4.4 Bloque distribución y circulación: conocimiento, actitudes y prácticas

El bloque de distribución y circulación es donde la percepción crítica alcanza su mayor intensidad. El 89,2% de los encuestados considera que los mecanismos de circulación disponibles son insuficientes para cubrir el territorio, y el 81,5% evalúa que la circulación del libro en Aysén es más limitada que en otras regiones del país. Estas cifras no varían de manera significativa entre las distintas localidades de la región—la diferencia entre zonas es de apenas 2,2 puntos porcentuales en ambas variables—, lo que permite señalar que la percepción de insuficiencia circulatoria no es un fenómeno de la periferia interna de la región, sino una evaluación transversal, compartida por quienes operan desde Coyhaique con la misma intensidad que por quienes lo hacen desde comunas más alejadas.

Figura 5.
Opinión sobre los mecanismos de circulación de libros regionales (n=65).
Fuente: Informe 1.



El conocimiento de los canales de circulación existentes muestra un mapa claro. Las librerías físicas (95,4%) y las bibliotecas públicas (93,8%) son identificadas de manera casi universal como puntos de acceso al libro en la región. La venta directa por autores/as —un canal informal por excelencia— alcanza un 73,8%, por encima de las bibliotecas de colegios CRA (63,1%) y las ferias del libro (60%). El Bibliobús, servicio itinerante que opera como articulador territorial en un espacio de difícil acceso, es reconocido por el 50,8%. Las plataformas digitales, en cambio, aparecen en el último lugar del espectro (27,7%), subrayando que el ecosistema opera predominantemente en formatos físicos y presenciales.

Las prácticas de circulación revelan un ecosistema activo pero no articulado. El 64,6% de los encuestados declaró haber colaborado en alguna acción de circulación del libro durante los últimos doce meses, el 40% de manera ocasional y el 24,6% de manera frecuente. Solo el 35,4% declara que no participó en ninguna actividad de este tipo. Según esto, dos de cada tres actores del ecosistema colaboran activamente en hacer circular el libro regional, pero esa colaboración es comunitaria, fragmentada y no articulada en circuitos estables.

| 4.5 Bloque venta y puesta en valor: conocimiento, actitudes y prácticas

El bloque de venta y puesta en valor revela una distancia entre la actividad cultural del ecosistema y su traducción económica. El 83,1% de los encuestados conoce entre tres y más librerías en funcionamiento, lo que indica una conciencia relativamente completa de los espacios de venta disponibles en la región. Asimismo, el 93,8% puede identificar al menos dos actividades de puesta en valor del libro —lecturas públicas, presentaciones, ferias, talleres—, con el 55,4% reconociendo tres o más. Se confirma así que para estos agentes el ecosistema cuenta con espacios y eventos culturales asociados al libro.

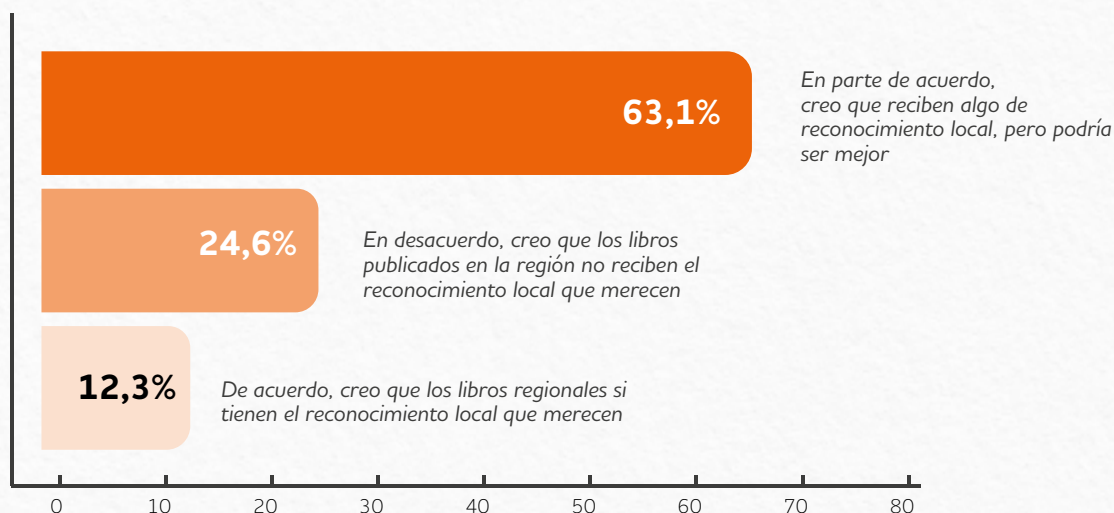
Sin embargo, la actitud hacia el desarrollo del mercado editorial regional es más crítica. El 69,2% lo caracteriza como “muy limitado, con enormes desafíos”, y el 30,8% como “creciendo, con mejoras pendientes”. El análisis por rol matiza ese cuadro. Los vendedores son el grupo más crítico —el 100% indica “muy limitado”—, seguidos de los facilitadores (83,3%) y los autores (72,1%). Los agentes de puesta en valor son el único grupo donde la percepción moderada supera a la crítica, con un 66,7% eligiendo “creciendo”. Quienes trabajan en la mediación cultural del libro parecen evaluar el ecosistema con un marco distinto al de quienes operan en sus dimensiones comerciales.

Figura 6.
Percepción sobre el desarrollo del mercado editorial regional (n=65).
Fuente: Informe 1.



El reconocimiento que reciben los libros producidos en Aysén es evaluado de manera igualmente crítica. Solo el 12,3% de los encuestados considera que el libro regional tiene el reconocimiento que merece; el 63,1% estima que existe algún reconocimiento, pero que podría ser mejor; y el 24,6% sostiene directamente que no recibe el que merece. Sumados, el 87,7% considera que el reconocimiento es insuficiente. Esta evaluación proviene de actores comprometidos con la producción cultural. Su diagnóstico apunta a la invisibilización de la producción editorial regional, tanto dentro de Aysén como a nivel nacional.

Figura 7.
Percepción sobre el reconocimiento de los libros publicados en la región de Aysén (n=65).
Fuente: Informe 1.



Las prácticas del bloque de venta y puesta en valor muestran una participación activa. El 78,5% de los encuestados participó en al menos una actividad de promoción del libro durante los últimos doce meses, con el 52,3% haciéndolo en dos o más ocasiones.

El 70,8% compró al menos un libro en una librería de la región en el mismo período. El 53,8% declaró haber pedido prestado libros de autores regionales o con contenido sobre la región en el último año. La distancia entre esa base de consumidores del libro y sus evaluaciones sobre el reconocimiento y desarrollo del mercado constituye la tensión central de este bloque.

I 4.6 Síntesis: tensiones estructurales del ecosistema

La lectura integrada de los cuatro bloques CAP permite identificar tres tensiones estructurales que recorren el ecosistema editorial de Aysén. La primera es la tensión entre la valoración simbólica y la infraestructura material. El 96,9% de los actores considera la edición regional relevante o muy relevante; sin embargo, el 69,2% evalúa el mercado como muy limitado, el 89,2% percibe la circulación como insuficiente y el 87,7% estima que el reconocimiento del libro regional es inadecuado. Los actores valoran genuinamente lo que producen y reconocen su relevancia cultural. Lo que declaran, con igual claridad, es que el sistema institucional, operativo y comercial no ha sido capaz de traducir esa valoración en condiciones materiales que sostengan la cadena.

La segunda tensión es la que existe entre la actividad práctica y el reconocimiento estructural. El ecosistema es activo: el 73,8% participa en procesos de edición, el 78,4% en iniciativas editoriales, el 41,5% publicó en el último año, el 78,5% tomó parte en acciones de promoción y el 64,6% colaboró en la circulación del libro. Esta actividad, sin embargo, opera en gran medida a través de canales informales —venta directa por autores, redes personales, eventos comunitarios que no producen estadísticas visibles y no se traducen en infraestructura acumulada. El resultado es un campo cuyos actores trabajan intensamente, sin que ese trabajo sea reconocible desde fuera como actividad, como sector o como mercado.

La tercera tensión, separa el conocimiento técnico de la capacidad de acceso. El 83,1% está familiarizado con los procedimientos formales de publicación, y el 92,3% reconoce que existen capacidades editoriales en la región. Pero ese conocimiento y capacidades no resuelven la barrera de acceso. El 72,3% percibe que publicar en una editorial regional es poco accesible, y las vías alternativas que los agentes despliegan no garantizan circulación, visibilidad ni viabilidad económica. Saber cómo funciona el sistema no equivale a poder operar dentro de él.

El análisis bivariado añade una dimensión adicional a estas tensiones al revelar que las posiciones dentro del ecosistema no son neutras respecto a la percepción del entorno. Los vendedores de libros emergen como el segmento más crítico en todas las variables de actitud: el 100% percibe el mercado como muy limitado y, simultáneamente, evalúa el acceso editorial como poco accesible. Esta coincidencia entre restricción de mercado y barrera de acceso apunta a una doble constricción estructural que caracteriza de manera singular la posición de quienes operan en el eslabón de circulación y venta. Son quienes lidian directamente con el déficit de oferta de libro regional y quienes más claramente pueden identificar su impacto en la viabilidad de sus emprendimientos. Los agentes de la edición, por su parte exhiben la evaluación más moderada en distintos ítems, demostrando un mayor control sobre sus propias condiciones de producción, por ejemplo, con estrategias de financiamiento que reducen su dependencia del mercado local. Estas diferencias de posición sugieren que las políticas de fortalecimiento del ecosistema no pueden ser uniformes, sino que necesitan articularse con la especificidad que cada eslabón requiere.

En definitiva, en esta fase cuantitativa identificamos un ecosistema en una tensión activa. Los encuestados declaran que trabajan, valoran y participan, pero que lo hacen dentro de condiciones estructurales que limitan el alcance y la sostenibilidad de su acción.

Tabla 2.
 Síntesis de hallazgos CAP por bloque – ecosistema editorial de Aysén (n=65)

 Edición	 Publicación	 Distribución	 Venta y puesta en valor
Conocimiento	Conocimiento	Conocimiento	Conocimiento
Bajo 83% Conoce solo 1–2 editoriales activas	Alto 83% En procedimientos formales	Canales Conocidos 96%	Espacios Conocidos 83%
Actitud	Actitud	Actitud	Actitud
Muy alta 97% Valora edición regional	Crítica 72% Lo califica poco accesible	Muy Crítica 89% Percibe circulación insuficiente	Muy Crítica 69% Evalúa mercado “muy limitado”
Práctica	Práctica	Práctica	Práctica
Activa 74% Participó en procesos	Adaptada 64% Usa vías no convencionales	Informal Activa 64% Colaboró en circulación	Promocional 79% Participó en actividades
Tensión estructural central	Tensión estructural central	Tensión estructural central	Tensión estructural central
Visibilidad baja valoración alta	Saber hacer no poder acceder	Reconocimiento insuficiente	Energía distribuida sin infraestructura



5.

**Caracterización
regional:**
agentes, procesos
e identidad
territorial



Fichero Austral



5.

Caracterización regional

Agentes, procesos e identidad territorial

“

Soy antropólogo social, artesano textil, escritor y socio fundador de Ñire Negro Ediciones, dedicado principalmente al trabajo de editor, pero también a otras tareas que tienen que ver con apoyo de producción, animador de lanzamientos o presentador de libros.

Mauricio Osorio
Ñire Negro Ediciones

”

5.1 Perfiles de los agentes del ecosistema

Comprender el ecosistema editorial y librero de Aysén requiere partir de sus actores concretos, observando sus trayectorias, particularidades asociadas a sus localizaciones, lógicas de funcionamiento y el valor que brindan a la cadena de valor del libro. Las páginas siguientes presentan breves perfiles de las cuatro editoriales y tres librerías que conforman el núcleo del estudio.

5.1.1 Editorial y librería Ñire Negro

Propuesta de valor

Producción y difusión de contenidos culturales, patrimoniales y literarios enfocados en la región de Aysén.



Equipo

Mauricio Osorio (editor)

Miguel Muñoz (productor editorial)

Ubicación

21 de mayo N° 1197. Coyhaique, Región de Aysén, Chile

Contacto

contacto@nirenegro.cl

N° de títulos (editorial)

117 títulos publicados (hasta diciembre de 2025)

www.nirenegro.cl

 **NireNegro**

 **nirenegroediciones**

N° de títulos

para venta (librería)

120 títulos Aprox.

Ñire Negro es la editorial con mayor trayectoria entre las activas al momento de este estudio. Fue fundada en octubre de 2010 por Mauricio Osorio, antropólogo social, artesano textil y escritor, y Miguel Muñoz, profesor, productor y dramaturgo. Sus antecedentes se remontan a 2004, cuando

Mauricio Osorio participa en la iniciativa Agrupa Ediciones, creada por integrantes de la Agrupación de Escritores de Coyhaique, primera experiencia colectiva que anticipó su camino como editor. Desde 2016, la editorial cuenta con un local físico propio en Coyhaique,

lo que le confiere una estabilidad operativa que ninguna otra editorial regional posee.

El catálogo de Ñire Negro se ha centrado consistentemente en cinco colecciones: Literatura Infantil, Historia y Ciencias Sociales, Artes Visuales y Artesanías, Narrativa y Poesía. Estas cubren tanto la formación de lectores tempranos como el registro histórico y documental local, así como también la expresión artística y la literatura del territorio. La serie *Cuentos del Ñire*, que integra su colección infantil, supera los 8.000 ejemplares impresos y ha recibido reconocimiento en concursos nacionales, convirtiéndose en el producto de mayor circulación del sello. La incorporación de varios de sus títulos a los planes de lecturas complementarias del Ministerio de Educación y a colecciones de Bibliotecas Públicas, su presencia en diversas librerías del país, como la librería del Centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago y su participación en la red de Editoriales de Chile desde 2015, sitúan a Ñire Negro en espacios de distribución institucional y comercial única en la región.

El modelo de funcionamiento de Ñire Negro es el mejor articulado al circuito editorial nacional, y responde a una propuesta de valor clara: construir el archivo vivo del territorio, nombrando Aysén en todos sus registros con permanencia y rigor. Para sostener esta misión, la editorial distingue tres caminos que han permitido concretar su catálogo: edición con recursos propios, edición con fondos públicos concursables y edición como servicio editorial, en el cual un autor financia su publicación bajo el sello. La distinción entre estas vías no es solo financiera sino también editorial. Resulta ejemplar la publicación de *La tragedia obrera*

de Bajo Pisagua en 2015 con recursos propios, lo cual responde a la decisión explícita de no comprometer contenidos y tiempos a la lógica de los fondos concursables, aunque sí potenciaron su circulación a través del Programa de Adquisiciones del CNCA en 2016. La asistencia a la FIL de Guadalajara ese mismo año y el siguiente, la formalización contractual de las relaciones con autores y la combinación de infraestructura física propia con redes de distribución nacionales configuran una base institucional que trasciende una gestión vocacional y se aproxima a estándares reconocibles en mercados más desarrollados. Quince años de actividad sostenida sugieren que tal base es el resultado acumulado de decisiones orientadas por una convicción sobre el rol cultural del proyecto.

Entre los títulos que marcan la trayectoria del sello se encuentra *Los Comebasura* (Miguel Muñoz, 2013) que ocupa un lugar fundacional, al ser el primer libro infantil de la editorial y la obra que consolida la colección y la creación de los Cuentos del Ñire. *Almas en el Río* (Eleodoro Sanhueza, 2013), novela que amplió el catálogo hacia la narrativa y otorgó al sello de visibilidad en este registro. Finalmente, *Coyhaiqueer* (Ivonne Coñuecar, 2018) obra ganadora del Premio Municipal de Literatura de Santiago de 2019, que se ha convertido en uno de los títulos de mayor demanda entre quienes buscan el catálogo de Ñire Negro, constituyendo hoy una de sus referencias más reconocibles.

5.1.2 Trapananda Ediciones

Propuesta de valor

Desarrollo de proyectos fotográficos, que abordan el patrimonio cultural y territorial de Aysén. Inactiva desde 2024.



Equipo

Fabián España (editor)

Ángela Gallardo (coordinadora)

Ubicación

Cochrane, Región de Aysén, Chile

Contacto

trapanandaediciones@gmail.com

Nº de títulos

Aprox. 10 títulos publicados (entre 2015 y 2021).



Trapananda Ediciones fue el primer sello editorial especializado en fotografía de la Región de Aysén. Fundada en 2015 y dirigida por Fabián España Rivera, fotógrafo oriundo en Cochrane, la editorial operó bajo la coordinación de Ángela Gallardo, quien asumió la gestión comercial, las relaciones con puntos de distribución y la representación del sello en ferias regionales y nacionales. El equipo editorial se completaba con profesionales por proyecto: Javiera Pinto Canales, editora gráfica a cargo de la selección y elaboración de materiales; Gaspar Abrilot, editor gráfico responsable de la supervisión del proceso de impresión y Claudia Flores, traductora radicada en Puerto Guadal, quien

dotaba a las publicaciones de una dimensión bilingüe orientada al lector internacional.

La propuesta de valor de Trapananda descansaba en tres ejes diferenciadores: el rigor documental de la fotografía de autor como método de investigación territorial, el bilingüismo como herramienta de circulación más allá del mercado hispanohablante, y el cuidado del objeto editorial como dispositivo de memoria. Su obra más representativa, *Colonos* —publicada en versión postal en 2017 y en formato libro en 2021—, fue resultado de varios años de investigación fotográfica y narrativa sobre los últimos pobladores descendientes de las primeras generaciones

de pioneros de la Patagonia interior—, expresa su foco en un proyecto de largo aliento, que responde a la lógica de un mercado específico de obras altamente curadas, así como productos de alto valor documental y patrimonial.

El financiamiento mediante fondos concursables constituyó la condición de posibilidad de su modelo, donde publicaciones de bajo tiraje y alto costo unitario difícilmente habrían sido sostenibles solo mediante ventas. Esta estructura evidenciaba, a la vez, una tensión constitutiva entre creación y viabilidad —advertida por el editor— que Ángela Gallardo tradujo en operación cotidiana, en la operación regular de Trapananda, gestionando la obra de Fabián España hasta el presente.

Trapananda Ediciones cesó sus trabajos tras el fallecimiento de su fundador en 2024. Desde entonces, Ángela Gallardo ha continuado como gestora, a cargo de la comercialización de los títulos disponibles y de la preservación de la memoria y puesta en valor del proyecto editorial.



5.1.3 Editorial As de Bastos

Propuesta de valor

Producción de cómic y novela gráfica que aborda temáticas locales, patrimoniales, históricas y de identidad regional, orientadas a visibilizar y narrar la experiencia cultural de Tortel.



Equipo

Rodolfo Aedo (editor e ilustrador)

Ubicación

Tortel. Región de Aysén, Chile

Contacto

asdebastosdiseno@gmail.com

Nº de títulos

3 títulos publicados (entre 2019 y 2023)



As de Bastos es el sello editorial más austral del ecosistema regional: radicado en Tortel —caleta construida sobre palafitos en el estuario del río Baker y uno de los puntos turísticos consolidados de la Carretera Austral—, el proyecto es conducido por Rodolfo Aedo, arquitecto, ilustrador, guionista y editor⁶. El ilustrador ha publicado con las editoriales Planeta y Arcano IV, creando su sello personal en 2017, motivado por la necesidad de acceder a fondos concursables y al sistema de facturación, lo cual ha posibilitado la continuidad de su trabajo. A la fecha de este estudio, As de Bastos registra tres títulos publicados bajo sello formal (entre ellos, *La conquista colectiva del Baker*,

en 2019 y la tercera edición de *Isla de los Muertos*. Dos versiones para una historia, en 2021), además de proyectos colaborativos con la Agrupación Social y Cultural de Tortel y otros actores culturales de la región.

La propuesta de valor de As de Bastos se organiza en torno al cómic de autor, formato en que guión e ilustración convergen en una misma autoría, concebido como vehículo de investigación territorial. As de Bastos ha generado literatura regional ilustrada, como línea editorial explícita. Caleta Tortel constituye un territorio de alta especificidad natural y cultural, ofreciendo una serie de contenidos difícilmente replicables desde otros contextos, incluso dentro de la misma región. La elección del cómic no responde únicamente a una opción estética, sino que constituye el medio en que Rodolfo Aedo

⁶ En sus inicios, el trabajo de Rodolfo Aedo y As de Bastos se vinculó a la editorial Apaga Ediciones, dirigida por la también ilustradora Lía Gálvez, con sede en Tortel hasta 2023, año en que la ilustradora y la editorial se trasladaron hacia la región de O'Higgins.

alcanza mayor dominio técnico y al que mejor articula su doble función de investigador del territorio y narrador gráfico.

Su trabajo se apoya de manera significativa en fondos concursables y la economía turística local. Del mismo modo, el editor ha indagado en la proyección internacional del sello. A través de ProChile, Rodolfo Aedo gestionó, en el marco de un viaje a Australia, reuniones con editores interesados en su trabajo y producción. La condición de operador único del sello se expresa también en su relación con el oficio editorial, donde el autor ha indagado en los caminos disponibles para materializar su trabajo gráfico.

5.1.4 Librería Puerto Libro

Propuesta de valor

Librería independiente orientada a la venta y fortalecimiento del acceso al libro en Aysén, con énfasis en la bibliodiversidad y la producción editorial regional.



Equipo

Cecilia Pino (fundadora y librera)

Mónica Constenla (apoyo en ventas)

Ubicación

**Sargento Aldea N° 1355. Puerto Aysén,
Región de Aysén, Chile**

Contacto

puertolibroaysen@gmail.com

N° de títulos

Aprox. 1350 títulos

 **puertolibroaysen**

 **puertolibro**

www.puertolibro.cl

Puerto Libro es fundada en diciembre de 2018 por Cecilia Pino, ingeniera civil industrial con experiencia previa en turismo y gestión comercial. La librera inicia sus operaciones tras detectar una doble carencia. Por un lado, la ciudad no disponía de librerías diferenciadas de papelerías; por otro lado, la biblioteca pública se encontraba en un proceso de remodelación, otorgando acceso limitado a sus colecciones. El equipo se compone de dos a tres personas, donde Cecilia asume la gestión principal, con apoyo de Mónica Constenla en el turno de tardes y una ayuda eventual según demanda.

Parte de su propuesta de valor se centra en disponer colecciones de literatura infantil y juvenil de alta calidad material y literaria, sumado a que favorece la presencia de libros regionales como componente identitario de su oferta. Al respecto, la editorial Ñire Negro ha sido proveedora y aliada clave desde un inicio. Además, la librería establece consignaciones con autores locales y regionales. A esto se suma su modelo de atención altamente personalizado, donde la librera conoce los gustos de sus clientes y orienta la selección según ese conocimiento acumulado.

En sus más de siete años de operación, Puerto Libro ha extendido su radio de acción más allá de su comuna de origen. Entre 2022 y enero de 2025 mantuvo una sucursal en Coyhaique, instalada en calle José de Moraleda, donde dispuso una selección de obras tales como libros de filosofía, política y literatura infantil ilustrada de alto valor. Actualmente despacha pedidos a distancia, dentro y fuera de la región, mediante solicitudes que recibe desde sus redes sociales. De acuerdo con Cecilia Pino, la logística regional ha mejorado con la extensión de empresas de distribución nacionales, como Blue Express, lo cual redujo plazos y costos de entrega, aunque advierte que esa misma conectividad facilita la entrada de productos más baratos que compiten directamente con la oferta regional y local.



5.1.5 Editorial Fichero Austral — Coyhaique

Propuesta de valor

Puesta en valor del patrimonio material, la memoria y la identidad cultural local, mediante libros y productos editoriales que integran contenido regional y diseño.

Fichero Austral

Equipo

María Dolores Altamirano (directora)
Constanza Pérez Lira (editora) Irene
Ruiz (colaboradora)

Ubicación

Coyhaique, Región de Aysén, Chile

Nº de títulos

15 títulos publicados
(entre 2021 y 2025)



ficheroaustraleditorial

www.memoriaaustral.cl

Fichero Austral formalizó su existencia entre 2019 y 2020, aunque su práctica editorial es anterior. Sus fundadoras, también socias de la Corporación Memoria Austral, ya gestionaban directamente con diseñadores e imprentas la producción de libros derivados de sus investigaciones en patrimonio. Esta constatación pragmática motivó la creación del sello. Con varios socios activos, la estructura de Fichero Austral se distingue de los modelos unipersonales en el ecosistema regional. María Dolores Altamirano, arquitecta e investigadora en patrimonio cultural, asume las áreas de ventas, facturación y representación en ferias. Por su parte, Constanza Pérez Lira, arquitecta y magíster en Historia del Arte, es responsable de la identidad

visual y estética de las publicaciones.

Al menos tres pilares sostienen la propuesta de valor de Fichero Austral. En primer lugar, la investigación patrimonial desarrollada desde Memoria Austral, de la cual surge su producción, basado en trabajo de campo, entrevistas, registros in situ y procesos de sistematización que integran análisis académico con arte. En segundo lugar, el libro como objeto multisensorial, donde contenido, diseño, papel y tacto configuran una experiencia coherente. En tercer lugar, el bilingüismo español-inglés como estrategia de circulación orientada tanto al mercado turístico como al circuito académico internacional.

Estos tres ejes se refuerzan en una propuesta que concibe el territorio de Aysén como fuente primaria de conocimiento y como clave de su diferenciación.

Cabe señalar que Memoria Austral se encuentra acreditada como ONG por la Red Internacional de Patrimonio Cultural Intangible de la UNESCO. Así, el trabajo de la organización publicado por la editorial dispone de una plataforma de circulación internacional con el potencial de posicionar a Fichero Austral en un espacio de legitimación diferente. Mientras tanto, su distribución opera principalmente a través de bibliotecas, escuelas e instituciones de resguardo patrimonial de la región. Al momento de este estudio, Fichero Austral ha comenzado a incorporar a su catálogo trabajos de autores externos al equipo de Memoria Austral.

Entre sus obras más icónicas se encuentran la guía de turismo patrimonial *Puerto Cristal. Campamento minero* (2023) y las residencias de investigación territorial *Memoria de Cristal*, capítulo 1 (2022) y capítulo 2 (2023). Además del formato libro, la editorial ha explorado otras materialidades, como fichas postales (*Colección objetos Museo Puerto Cristal*, 2021; *Colección objetos Museo Islas Huichas*, 2023, entre otras) y los cuadernos de campo (*Cuaderno de campo arquitectura vernácula*, 2021; *Complejo constructivo Estancia Ñirehuao*, 2024, entre otros). Ambos formatos permiten facilitar el acceso a diferentes lectores, ofreciendo productos innovadores para la valoración del patrimonio.

5.1.6 Librería Biotopo Lector

Propuesta de valor

Librería independiente orientada a lectores jóvenes, centrada en literatura juvenil y clásicos universales, complementada con una selección de literatura regional, concebida como espacio cercano de encuentro y acceso al libro para nuevas generaciones lectoras.



Equipo

Carolina Fuentes (fundadora y librera)

Ubicación

**Sargento Aldea N°530. Puerto Aysén,
Región de Aysén, Chile**

Contacto

biotopolectorlibreria@gmail.com

N° de títulos

Aprox. 800 títulos disponibles



biotopolector



biotopo.lector

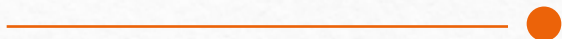
Biotopo Lector abre en septiembre de 2024 en Puerto Aysén. Su fundadora, Carolina Fuentes, identificó en la ciudad una comunidad de lectores jóvenes sin espacio propio y decidió crear uno orientado por su propia experiencia como lectora. La librería se apoya en redes sociales para la difusión de novedades y atención de consultas, canal a través del cual recibe pedidos tanto de Puerto Aysén como de otras localidades de la región.

La propuesta de valor de Biotopo Lector descansa en dos ejes complementarios: por un lado, una curaduría orientada al lector joven que consume géneros populares —romance

y fantasía— pero también obras del canon literario. Por otro lado, ofrece un espacio de experiencia lectora y novedades editoriales de las principales editoriales en lengua española a disposición de la comunidad. Según comenta Carolina Fuentes, inicialmente la oferta estaba dirigida sobre todo a un público entre 16 y 22 años. Sin embargo, a pocos meses de apertura debió ampliar el catálogo hacia la literatura clásica, motivada por la constatación de que el mismo público que llegaba por fantasía también buscaba ciertas obras “cumbre”. Los títulos de mayor circulación al momento del estudio incluyen al subgénero *romantas* y obras de colecciones de Penguin Clásicos, con

El extranjero y *El mito de Sísifo* entre los más demandados.

El modelo de operación es unipersonal. La fundadora ha establecido trato directo con editoriales nacionales y transnacionales. Mantiene puntuales consignaciones con autores y editores locales.



5.1.7 Librería Reino Lector — Coyhaique

Propuesta de valor

Librería independiente que combina una oferta comercial diversa, integrando la venta de libros, juegos de mesa, puzzles, papelería y Book Nooks, funcionando como punto de acceso dinamizador del gusto por la lectura en Coyhaique.



Equipo

Guillermo Stange (fundador y librero)

Cecilia Barría (fundadora y librera)

Ubicación

**Ramón Freire N° 225. Coyhaique,
Región de Aysén, Chile**

N° de títulos

Aprox. 250 títulos disponibles



Reino Lector abrió sus puertas un 3 de noviembre de 2024 en Coyhaique, bajo la conducción de Guillermo Stange y Cecilia Barría. Guillermo es trabajador social de formación y llegó al oficio librero por vocación lectora propia, con experiencia previa en otra librería de Coyhaique, durante aproximadamente un año. La apertura de Reino Lector fue resultado de un proceso de preparación de un año que incluyó instrumentos de análisis y proyección, así como un estudio sistemático de la oferta existente en la región.

La propuesta de valor de Reino Lector se distingue por privilegiar la diversidad de géneros, formatos y objetos

culturales. Junto a libros tradicionales, la librería ofrece puzzles, papelería, libros para pintar y Book Nooks — dioramas en miniatura que reproducen ambientes de librería o biblioteca, con temáticas usualmente asociadas a la magia— que se han convertido en su producto diferenciador respecto al resto de la oferta librera local y regional. Esta diversificación es una respuesta consciente al mercado local. Considerando una base de clientes reducida y hábitos de compra en cultura no consolidados, la sorpresa y el descubrimiento resultan más efectivos que la especialización profunda.

La librería ha accedido tempranamente al catálogo Penguin Random House como proveedor principal de libros, dotando a Reino Lector de un acceso que pocas librerías de escala equivalente pueden ofrecer. Esta ventaja de acceso, combinada a las cualidades mencionadas, configura

un modelo de operación más cercano a estándares de gestión comercial formal que al emprendimiento vocacional característico del ecosistema regional.

Tabla 3. Matriz de agentes del ecosistema editorial y librero de Aysén

Agente	> Ñire Negro	> Trapananda (inactiva)	> Ñire Negro (librería)
Localidad	Coyhaique	Cochrane	Coyhaique
Año Inicio	2010	2015	2016
Formato principal	Literatura / ciencias sociales / infantil	Libro fotográfico impreso	Librería física / página web
Financiamiento central	Recursos propios + fondos concursables + servicio editorial	Fondos concursables + recursos propios	Fondos concursables + Ventas directas
Desafío primario actual	Consolidación comercial sostenida	Puesta en valor del catálogo	Sostenibilidad del modelo de funcionamiento

Agente	> As de Bastos	> Puerto Libro	> Fichero Austral
Localidad	Tortel	Puerto Aysén	Coyhaique
Año Inicio	2017	Dic. 2018	≈ 2019
Formato principal	Cómic de autor / novela gráfica	Librería física	Libros patrimonio / bilingüe
Financiamiento central	Fondos concursables + crowdfunding	Ventas directas	Fondos concursables + recursos propios
Desafío primario actual	Aislamiento geográfico	Costos logísticos intrarregionales	Escala y distribución

Agente	> Biotopo Lector	> Reino Lector
Localidad	Puerto Aysén	Coyhaique
Año Inicio	Sept. 2024	Nov. 2025
Formato principal	Librería física	Librería física
Financiamiento central	Ventas directas	Ventas directas
Desafío primario actual	Posicionamiento / consolidación inicial	Consolidación post-apertura

Elaboración propia a partir del análisis cualitativo.

5.2 Caracterización general del ecosistema

Antes de observar el ecosistema editorial en sus dimensiones estructurales, resulta pertinente situarlo en una perspectiva temporal. Su historia reciente puede organizarse en al menos cuatro momentos. Esta propuesta corresponde a una periodización preliminar, cuya formulación dialoga con la periodización del sector editorial independiente chileno, elaborada por el Observatorio del Libro y la Lectura de la Universidad de Chile (Fuentes et al., 2015)⁷.

Los hitos identificados en cada período permiten observar el estado del ecosistema, en términos de su carácter emergente.

Tabla 4. Periodización preliminar del ecosistema editorial de Aysén: hitos y contexto

HITOS DEL ECOSISTEMA EDITORIAL DE AYSÉN			
Publicaciones autogestionadas sin sello formal	Primeros sellos formales	Diversificación editorial	Expansión librera
Agrupa Ediciones (2004, Coyhaique), antecedente directo de Nire Negro. Circulación artesanal por redes de amistad y ferias comunitarias.	Nire Negro ediciones (octubre 2010, Coyhaique), primer sello editorial formal activo de la región. Colección Cuentos del Nire (2013): primer proyecto editorial regional con financiamiento nacional competitivo.	Editorial Trapananda (2015-2024, Cochrane). Nire Negro integra Editoriales de Chile (2015) y crea librería propia (2016). Participación de Nire Negro en FIL Guadalajara (2016-2017). As de Bastos ed. (2017) y Apaga ed. (2018), ambas en Tortel. Vuelve a realizarse la Feria del Libro de Coyhaique (2018-2019). Editorial Fichero Austral (≈2019-2020).	Librería Que Leo Patagonia, en Coyhaique (2018-2020). Librerías Puerto Libro (dic. 2018), Biotopo Lector (sept. 2024) y Reino Lector (nov. 2025).
Antes de 2010	2010 - 2014	2015 - 2020	2018 - 2025
Ley del Libro N°19.227 (1993)	Plan Nacional de Fomento a la Lectura "Lee Chile Lee" (2011).	Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 (lanzada abril 2015).	Política Nacional de la Lectura 2023-2028.
Creación del Fondo del Libro y la Lectura. Creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2003). Baja penetración de fondos concursables en regiones extremas.	Expansión de fondos FNDR para cultura regional. Red nacional de ferias regionales del libro (Cámara Chilena del Libro).	Creación del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2018).	Mayor énfasis en el acceso territorial.
CONTEXTO DE POLÍTICA PÚBLICA			
≈ Aproximadamente			

Elaboración propia a partir del análisis cualitativo y documental del estudio.

7 Una historia del trabajo editorial y librero en la Región de Aysén sigue siendo una tarea pendiente. La reconstrucción historiográfica global de los proyectos anteriores y coincidentes al período abordado en este estudio exigiría un trabajo sistemático con registros documentales y fuentes testimoniales que excede el propósito de la presente investigación. Con todo, situar este análisis en ese contexto implica reconocer que las prácticas de producción, circulación y mediación del libro en Aysén no se inician únicamente con los sellos aquí documentados. Figuras pioneras del oficio librero y editor —como Najle Asi y Oscar Aleuy, entre otros— y más recientes como Daniela San Juan (Librería Qué Leo Patagonia, 2018-2020) y Lía Gálvez (Apaga Ediciones, 2018 hasta 2023 en Aysén) encarnan trayectorias que requieren un reconocimiento historiográfico específico que una futura investigación sobre la historia del libro en la región debiera asumir.

La periodización revela al menos tres hechos analíticamente relevantes. Primero, que el ecosistema editorial actual precede al librero en más de una década. Los proyectos editoriales hasta hoy vigentes comenzaron a formalizarse entre 2010 y 2018, mientras que las librerías independientes son sobre todo posteriores a ese año. Segundo, que la apertura de cuatro librerías en un período de seis años (2018–2025) sugiere un nicho lector alcanzado en Puerto Aysén y Coyhaique. Tercero, que la aparente fragilidad del ecosistema coexiste con su esfuerzo de continuidad. Ñire Negro lleva quince años operando, As de Bastos casi una década y Trapananda sólo desaparece tras el fallecimiento de su fundador, Fabián España Rivera.

La lectura conjunta de estos siete perfiles, que si bien no incorpora a todos los actores del rubro de la región, permite identificar rasgos estructurales que en parte definen el ecosistema editorial y librero de Aysén como un tipo específico de cadena de valor del libro. El primero de estos rasgos es su dispersión territorial, dado que las cuatro editoriales operan en tres localidades distintas —Coyhaique, Cochrane y Tortel— y las tres librerías se distribuyen entre Coyhaique y Puerto Aysén. Esta distribución refleja que la producción editorial no depende solo de la capital regional.

El segundo rasgo es la escala microempresarial y la multifuncionalidad que inevitablemente conlleva. Ninguna de las editoriales abordadas emplea más de cuatro personas en dedicación sostenida por proyecto; ninguna de las librerías tiene personal que exceda de dos. Rodolfo Aedo lo formula así: **«aquí como es una región donde el mercado es pequeño, las empresas no alcanzan a ser tan despersonalizadas como para que haya distintos integrantes de la producción de un libro» (Rodolfo Aedo, As de Bastos)**. Esta multifuncionalidad señala un tipo de adaptación necesaria, donde muchas veces el mismo individuo escribe, edita, diseña, gestiona los fondos, distribuye y vende. Es la consecuencia natural de operar en un mercado de baja densidad demográfica, donde el volumen de lectores potenciales sigue siendo insuficiente para sostener estructuras más complejas. Mauricio Osorio añade una observación que sitúa la lectura —y por tanto el mercado librero— en perspectiva: **«nos estamos quedando sin lectores. Hay muchos, muchos en la cadena de valor, pero los lectores están peligrando» (Mauricio Osorio, Ñire Negro)**. La formación de nuevos lectores es una condición de posibilidad para cualquier modelo de negocio editorial que busque ser sostenible.

El tercer rasgo es la racionalidad mixta. Es decir, todos los agentes del ecosistema operan según una combinación de motivaciones vocacionales y consideraciones económicas que no se reducen a ninguna de ellas por separado. El lenguaje con que los informantes describen su trabajo está poblado de términos de compromiso, pasión y pertenencia territorial, mucho más que de rentabilidad o retorno comercial. Pero ese mismo lenguaje se articula con estrategias racionales de financiamiento, distribución y acceso a circuitos. Esta racionalidad mixta se presenta como

una lógica específica de quienes sostienen el ecosistema editorial y librero allí donde el mercado es insuficiente para justificar la actividad en términos puramente comerciales, y donde la vocación es el capital que suple tal insuficiencia.

5.3 Procesos de la cadena de valor del libro en Aysén

El análisis cualitativo ha revelado que la cadena de valor del libro en Aysén no sigue la secuencia lineal que el modelo estándar postula —creación, edición, producción, distribución, venta— sino una lógica condicionada por el financiamiento público competitivo, la ausencia de infraestructura de impresión regional y la preeminencia de redes personales sobre canales formales de circulación y distribución del libro.

El financiamiento es el punto de partida de prácticamente toda la actividad editorial regional. No se detectan iniciativas editoriales de escala significativa que se sostengan exclusivamente con ingresos por ventas; tampoco existe capital privado reconocible que invierta en el sector. El ciclo comienza con la publicación de una convocatoria de fondos —como el Fondo del Patrimonio Cultural, el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, el Fondo del Libro y la Lectura, o bien fondos municipales— y termina, si se adjudica, con la ejecución de un proyecto durante el período de vigencia de ese financiamiento. Miguel Muñoz lo describe de este modo: **«La inversión económica para imprimir libros se sostiene tras la adjudicación de un Fondo Público. Esperamos a ser adjudicados y con esos recursos, podemos hacer otro libro» (Miguel Muñoz, Ñire Negro)**. Este ritmo determina cuándo, cómo y qué se publica: los libros aparecen en oleadas temporales vinculadas a calendarios de fondos, no a señales de demanda o planificación editorial de largo plazo. La dependencia estructural del financiamiento público no es una debilidad que corregir, sino una condición constitutiva del ecosistema, cuyas consecuencias atraviesan todos los eslabones de la cadena.

La producción editorial enfrenta su propia tensión. La ambición artística se enfrenta permanentemente con la restricción presupuestaria. Para las editoriales que han construido su identidad sobre criterios de calidad estética —Fichero Austral y Trapananda, de manera más explícita—, cada libro es una negociación entre lo que la visión requiere y lo que el presupuesto permite. Constanza Pérez Lira describe el proceso creativo en estos términos: **«Tiene que ser una orgánica entre las tres cosas, siempre: contenido, calidad y estética. [...] tu experiencia de cuando consultes el contenido... [debe ser] una experiencia desde el tacto, desde que**

lo miras, desde que das vuelta la hoja» (Constanza Pérez Lira, Fichero Austral). Cuando esa negociación compromete recursos, el costo no es solo económico: **«Cuando hemos tenido que simplificar me duele la guata, no quedo conforme» (Ibid.).** Los tamaños de tirada en el ecosistema regional son muy reducidos, la mayoría de las ediciones oscila entre 150 y 500 ejemplares, lo que eleva los costos unitarios de impresión a niveles que imposibilitan la rentabilidad por ventas directas.

Una limitante estructural de la producción editorial regional es la ausencia de infraestructura competitiva y especializada para la impresión de libros. Casi todos los textos editados en Aysén deben imprimirse fuera de la región, principalmente en Santiago, lo que añade costos de transporte, demoras en entrega de entre dos y cuatro semanas, y una complejidad logística que impacta la planificación de lanzamientos y la gestión del stock disponible. Este cuello de botella es compartido por todos los agentes y es identificado de manera consistente como uno de los obstáculos más urgentes para el desarrollo del ecosistema.

La distribución es, en la evaluación de los propios agentes, uno de los nudos críticos de la cadena. **María Dolores Altamirano lo formula así: «es bajo el profesionalismo en lo que se refiere la distribución física» (María Dolores Altamirano, Fichero Austral).** La geografía de Aysén convierte cualquier movimiento de mercancías en una operación costosa y compleja. Además, hay opiniones mixtas respecto al desempeño de los operadores logísticos disponibles. Hay miradas mezcladas respecto a la empresa de transportes TransMax; Starken es reconocido por sus altos costos de forma general y Blue Express se percibe como un servicio que si bien ha democratizado la logística regional con costos más accesibles, también facilita la importación de productos más baratos que compiten con productos regionales y locales. En este contexto, ha existido de forma paralela un sistema informal de distribución basado en redes de personas que llevan encargos en buses interurbanos, amigos y familiares que recogen paquetes en otras ciudades, intermediarios que coordinan movimientos de mercancías entre distintas localidades. Cecilia Pino captura la ambivalencia de este sistema: **«Tiene una belleza, un romanticismo, pero también es una falta de profesionalismo, porque a la hora que algo le pasa al paquete, ¿quién responde?» (Cecilia Pino, Puerto Libro).**

En cuanto a la comercialización de libros en Aysén, se presenta una lógica que no es la del mercado convencional. Fichero Austral practica lo que podría describirse como una economía del don, ya que distribuye sus publicaciones principalmente a bibliotecas, escuelas e instituciones educativas de manera gratuita, y solo en la medida de sus excedentes pone libros a la venta.

Trapananda compartía esta orientación, priorizando la circulación cultural sobre el ingreso comercial. Ñire Negro se presenta como la editorial más orientada al mercado, donde a logrado insertar sus libros en el sistema educativo regional y en circuitos libreros nacionales. Sin embargo, la propia editorial describe el proceso como una conquista territorial lenta, no como un resultado facilitado por los propios mecanismos de mercado. Los puntos de venta son escasos y dispersos: ferias del libro, ferias no especializadas en libros, librerías locales y tiendas no especializadas. Además, las ferias del libro regional funcionan como eventos comerciales llamativos, pero son eventos discontinuos, no canales permanentes.

El turismo emerge como un canal comercial que el ecosistema ha comenzado a explorar de manera más consciente. *Rodolfo Aedo describe sus libros como objetos que «se venden mucho con turistas, como elementos de souvenir» (Rodolfo Aedo, As de Bastos).* Fichero Austral ha iniciado ediciones bilingües español-inglés para ampliar su alcance hacia ese mercado. La función de souvenir no reemplaza la función cultural del libro, pero añade una dimensión de viabilidad económica que, en un mercado regional de baja densidad, puede ser decisiva. El turista que se lleva un libro de Aysén no solo adquiere un objeto de consumo, se convierte en un vector de difusión del imaginario regional hacia otros lugares y otros lectores.

I 5.4 Territorio, identidad y libro regional: cinco dimensiones analíticas

La investigación pone de manifiesto que la relación entre libro, territorio e identidad no es unidireccional. El territorio inspira los libros, los libros construyen representaciones del territorio, esas representaciones consolidan identidades, y las identidades impulsan nuevas decisiones editoriales. El análisis cualitativo ha permitido desagregar esta relación en cinco dimensiones, las cuales se presentan a continuación.

La primera es el territorio como fuente creativa y argumento estratégico. En todos los testimonios aparece, con diferente intensidad, el impulso por narrar el lugar donde se vive. Rodolfo Aedo señala que *«nosotros sabemos que vivimos en una región hermosa y nos sale como un impulso natural de trabajar con la región» (Rodolfo Aedo, As de Bastos).* Para Miguel Muñoz, el territorio es el eje vertebral explícito de la editorial: *«Está en nuestra esencia, creamos contenidos a partir de nuestra historia local, de la identidad que heredamos y resignificamos, de nuestro Patrimonio Cultural, de las personas y familias que poblaron espontáneamente este territorio en el siglo pasado, y de aquellas que lo siguen haciendo en*

el presente» (Miguel Muñoz, Ñire Negro). El caso más documentado de esta inmersión territorial es el trabajo de Fabián España en Trapananda Ediciones. Ángela Gallardo describe su proceso: **«Voy a recorrer toda la Cuenca del Baker y voy a retratar a todos los colonos que quedan en la Cuenca del Baker. Y ese trabajo [Fabián España] lo fue haciendo como en 5 años» (Ángela Gallardo, Editorial Trapananda).** Este proyecto de investigación y creación de largo aliento —viajes constantes, entrevistas, registro fotográfico— es el ejemplo paradigmático de cómo el territorio se convierte en materia creativa. El análisis revela que este tipo de iniciativas se articula estratégicamente con las lógicas de los fondos públicos, el contenido territorial opera como factor de valoración positiva en las convocatorias, como Rodolfo Aedo describe con franqueza: **«si tú decís que vas a hacer una investigación que tiene que ver con temática de patrimonio regional, te aseguras más puntajes... entonces me voy con una temática regional» (Rodolfo Aedo, As de Bastos).** Esta fórmula que vincula vocación con estrategia competitiva es la forma en que los agentes culturales periféricos aprenden a alinear sus auténticas motivaciones con las estructuras de financiamiento disponibles. El resultado es una racionalidad tan creativa como estratégica, una lógica donde identidad y viabilidad se refuerzan mutuamente.

La segunda dimensión es el libro como objeto identitario y dispositivo de reconocimiento. El análisis del corpus revela que los libros regionales generan lo que Miguel Muñoz relata: **«Al presentar nuestros contenidos las personas comienzan a decir: yo vi esta calle, yo conozco a este personaje, yo también criaba vacas, vi a mi papá en ésto. Nuestros libros les hablan a ellos y ellas, acercan la literatura a la comunidad» (Miguel Muñoz, Ñire Negro).** Este reconocimiento basado en la experiencia de verse reflejado en la página cumple una función de inclusión simbólica que tiene consecuencias reales en los hábitos de lectura: **«cuando nosotros comenzamos, había muy poca literatura profesional y hay muchos lugares donde comenzaron a leer y comenzaron a acercarse los libros porque era literatura regional, no era literatura de otro lugar. Comenzaron a verse más en los libros» (Ibid.).** El libro regional funciona así como una puerta de acceso a la experiencia lectora, donde la especificidad del contenido territorial establece una resonancia con el acto de leer.

La percepción del rol identitario por parte de los propios agentes constituye la tercera dimensión. Los editores y libreros entrevistados manifiestan, con distintos grados de articulación, conciencia de que su trabajo contribuye a la construcción identitaria del territorio. Ángela Gallardo plantea: **«Fortalecer esa pertenencia de territorio que es la que nos lleva después a mostrar hacia afuera, a reconocernos» (Ángela Gallardo, Editorial Trapananda).** Miguel Muñoz declara el propósito identitario como eje de su editorial. Rodolfo Aedo reivindica sus libros como **«interpretaciones del patrimonio, otra manera de aproximarse al patrimonio» (Rodolfo Aedo, As de Bastos).** Fichero Austral añade una dimensión pedagógica: **«la idea es poder bajar en este caso contenidos de la historia del arte para una investigación en específico**

a distintos tipos de público... hacerlos partícipes de una experiencia visual y de análisis que sea lúdica, entretenida y al mismo tiempo educativa» (Constanza Pérez Lira, Fichero Austral). El análisis revela además un fenómeno metodológicamente significativo. Varios agentes reportan haber tomado conciencia de la dimensión identitaria de su trabajo a través del proceso de participación en esta investigación. El acto de ser entrevistado, de reflexionar sobre la propia práctica en diálogo con un investigador, operó como disparador de una elaboración discursiva que las prácticas ya contenían pero que todavía no había encontrado su formulación.

La cuarta dimensión es el análisis del qué se narra, es decir, qué representaciones de Aysén construye el corpus de libros regionales. El análisis identifica cinco clusters temáticos dominantes. El patrimonio colonial y pionero con los colonos del Baker, las estancias, la historia de los asentadores europeos y sus descendientes convive con el patrimonio natural y paisajístico, con montañas, glaciares, ríos, fauna, la ecología monumental de la Patagonia. Un tercer clúster reúne el patrimonio cultural inmaterial, que incluye tradiciones orales, prácticas comunitarias y oficios tradicionales de la región. El cuarto agrupa la identidad contemporánea, centrada en la cultura del mate, la vida cotidiana, las dinámicas urbanas y rurales del Aysén actual. El quinto es la narrativa gráfica e ilustrada, donde imágenes, diseño y relato gráfico constituyen lenguajes para contar historias regionales.

La quinta dimensión es la tensión entre visibilidad interna y reconocimiento externo. El trabajo identitario se produce, pero permanece mayormente confinado dentro de la región. Mauricio Osorio lo describe como alerta: ***«el circuito literario [está] en un limbo» (Mauricio Osorio, Ñire Negro).*** Frente a esa situación, varios agentes han desarrollado una estrategia de validación indirecta. Miguel Muñoz la formula de esta forma: ***«Creemos que teniendo la oportunidad de vender en otros mercados internacionales y al visibilizar un primer título en el circuito del libro fuera del país, podríamos ser validados en Chile de manera más rápida y expedita. Es un ejercicio que ya han hecho otras editoriales de menor tamaño.» (Miguel Muñoz, Ñire Negro).*** María Dolores Altamirano apunta en la misma dirección: ***«debemos tener una mirada internacional, no nos podemos quedar aquí en la región de Aysén... nosotros tenemos que salir de acá» (Fichero Austral).*** La lógica parece ser la misma en ambos casos, en la cual para obtener reconocimiento en el centro, los agentes sienten que necesitan primero validación internacional, en un campo literario mundial estructurado por jerarquías desiguales de legitimidad (Casanova, 2001). La pregunta sobre si esta estrategia es generalizable y si sus resultados son sostenibles permanece abierta.

I 5.5 Desafíos de la articulación en red

Un rasgo distintivo del ecosistema de Aysén es su cultura colaborativa. Los actores son escasos y perciben mayoritariamente que el éxito de un/a colega amplía el espacio de lo posible para todos. En ese sentido, la lógica dominante no es la competencia, sino la cooperación. Rodolfo Aedo lo formula así: **«Acá nos tiramos para arriba; si yo me entero de que hay alguien ilustrando en otra comuna, lo que quiero es que tire para arriba. En otras regiones la primera mirada es crítica, no positiva. Pero acá si yo veo que otro colega está haciendo algo mi mirada es altiro positiva» (Rodolfo Aedo, As de Bastos).** Esta cultura se expresa en el intercambio cotidiano de información sobre impresores, distribuidores y proveedores, en la participación mutua en lanzamientos y ferias; en la recomendación recíproca de servicios; en la disposición a compartir canales de distribución. Miguel Muñoz la ubica como un rasgo identitario de la región: **«Siempre hemos buscado trabajar en red a nivel regional» (Miguel Muñoz, Ñire Negro),** y Mauricio Osorio la inscribe en una forma de relacionamiento más amplia, anclada en la cultura: **«vuelve la lógica de lo regional, de la forma de relacionarse entre la gente en la región» (Mauricio Osorio, Ñire Negro).**

Como se ha mencionado, varios agentes mantienen también vínculos significativos con redes nacionales e internacionales que amplían el horizonte del ecosistema local. Ñire Negro participa en Editoriales de Chile; la Corporación Memoria Austral —y con ello Fichero Austral— forma parte de la Red UNESCO y ha explorado redes de repositorios internacionales de patrimonio; Rodolfo Aedo de As de Bastos ha trabajado con editoriales de reconocimiento como Planeta e indagado colaboraciones internacionales con apoyo de ProChile. Estos vínculos son, sin embargo, individuales y no estructurales. Dependen del esfuerzo y las relaciones personales de cada agente, no de una infraestructura colectiva que los sostenga más allá de las personas. Irene Ruiz de Fichero Austral apunta hacia lo que haría falta: **«hay que aumentar el valor de lo regional para que sigan comprando aquí» (Irene Ruiz, Fichero Austral).** La observación apunta primero a lo simbólico, al fortalecer entre los actores de la región la convicción de que lo producido aquí merece prioridad, para desde ahí proyectarlo hacia otros entornos.

Al momento de la investigación, la ausencia más llamativa del ecosistema es la de una asociación formal de editores y/o libreros de Aysén. No se identifica una coordinación que pueda representar colectivamente los intereses del sector, negociar con instituciones, compartir logística y acceder a fondos que no están disponibles para iniciativas individuales. Un librero regional aspira a ello: **«quizás crear alguna organización de libreros, editores en conjunto... la feria del libro es en Aysén, ¿por qué no está acá? [en Coyhaique]» (Librero N°1)**. Cecilia Pino, desde Puerto Libro, añade la dimensión de visibilidad territorial: **«sería maravilloso poder estar yendo a ferias todos los años [...] para que en esos lugares nos conozcan» (Cecilia Pino, Puerto Libro)**. La colaboración informal que sostiene el ecosistema tiene un límite estructural, al depender enteramente de relaciones personales que la contingencia —enfermedad, compromisos laborales, agotamiento— puede disolver. Miguel Muñoz lo constata al describir así un período de menor actividad: **«Después de casi tres años de andar más despacio por problemas familiares o personales, estamos revinculándonos y volviendo a encontrarnos con diferentes personas y lugares.» (Miguel Muñoz, Ñire Negro)**. Convertir ese capital social en instituciones que lo sostengan más allá de la voluntad individual es uno de los desafíos de institucionalización más urgente que enfrenta este ecosistema.

I 5.6 Proyecciones y desafíos: la voz de los propios actores

A lo largo del trabajo de campo, los agentes formularon sus visiones sobre lo que el ecosistema necesita para desarrollarse, tanto de manera espontánea como en respuesta directa a preguntas del investigador. Las propuestas son pragmáticas y específicas, coherentes con el diagnóstico que el análisis cualitativo ha construido.

El análisis permite identificar seis demandas transversales, ordenadas según la frecuencia e intensidad con que los agentes las formularon en entrevistas y grupos focales, y, cuando corresponde, confirmadas por los hallazgos de la encuesta CAP. Las tres primeras —logística intrarregional, feria del libro regional y acceso a circuitos nacionales— son mencionadas por la totalidad de los informantes y de manera espontánea, lo cual las sitúa como demandas estructurales urgentes. Las tres restantes presentan matices distintos. La infraestructura de impresión y el financiamiento de largo plazo son demandas estructurales sin solución en el horizonte inmediato. La organización entre los/las agentes es formulada como aspiración colectiva, cuya concreción depende de la voluntad y coordinación entre actores que aún no se han articulado formalmente.

Tabla 5.
Demandas transversales del ecosistema editorial y librero de Aysén



Elaboración propia a partir del análisis cualitativo y cuantitativo del estudio.

Junto a las demandas de infraestructura, emerge una demanda de reconocimiento cultural. Irene Ruiz, de Fichero Austral, lo formula en términos de educación del consumidor: **«hay que hacer un trabajo de concientizar a la gente de lo que vale el trabajo que está obteniendo» (Irene Ruiz, Fichero Austral)**. La dimensión material del problema es igualmente clara: **«si existe y nadie lo ve, si existe y no lo conocen, no se publicita, no está en un stand, no existe» (Irene Ruiz, Fichero Austral)**. Esa relación entre visibilidad y existencia cultural conecta directamente con la aspiración de distribución y acceso nacional que todos los agentes comparten.

Las proyecciones individuales oscilan entre la convicción y el realismo crítico. María Dolores Altamirano apuesta por el futuro: **«yo apuesto... que esto nos va a dar para vivir. O sea, yo tengo esa seguridad y por eso le pongo todas las fichas»** (María Dolores Altamirano, *Fichero Austral*). Constanza Pérez Lira, también de Fichero Austral, introduce una mirada más pragmática: **«A lo mejor en algún momento sería bueno poner a un tercero para que empiece a gestionar esto desde el ámbito del negocio»** (Constanza Pérez Lira, *Fichero Austral*). En esta reflexión está implícito el reconocimiento de que la gestión vocacional tiene límites que la profesionalización podría concretar. Todas estas demandas presuponen alguna forma de intervención institucional. Los propios actores reconocen que las condiciones estructurales del territorio hacen inviable, al menos en el corto plazo, la sostenibilidad de un ecosistema editorial y librero sin apoyo público ajustado a sus particularidades.



Discusión

6.

Discusión

“

[Ser librera] significa que estoy haciendo lo que me gusta. Partiendo por eso, porque yo jamás creí que me gustaría vender libros, no le encontraba nada. Pero me di cuenta de que sí, es lo que me gusta.

Carolina Fuentes
Biotopo Lector

”

6.1 Lógicas del ecosistema editorial y librero de Aysén

El análisis integrado revela al menos cuatro lógicas que movilizan al ecosistema editorial y librero de Aysén de manera simultánea. En conjunto, definen un modo de producción cultural periférica, que se aparta en aspectos relevantes del modelo estándar de cadena de valor.

La primera lógica es la primacía de la vocación. Todos los agentes ingresaron al sector a través de caminos no comerciales —fotógrafo, ilustrador, arquitecta, antropólogo, docente, trabajador social, ingeniera industrial, estudiante de informática. Este origen opera como condición estructural que hace viable la cadena en un contexto donde el mercado no puede sostener por sí solo la motivación comercial. Sin ese superávit vocacional, la cadena no existiría.

La supervivencia del ecosistema depende de que los agentes absorban costos —tiempo, dinero, agotamiento personal— que el mercado no compensa. Carolina Fuentes describe con claridad esa ruta: **«La decisión la tomé después de dejar la carrera que estaba estudiando, ingeniería en informática. Dije “no puedo seguir en esto, no me veo en esto”. Y ahí pensé ¿qué puede ser? y salió la librería, porque me interesaba leer [...] me dije quiero vender libros y quiero que otras personas que tienen los mismos intereses que yo puedan conseguir lo que les interesa»** (Carolina Fuentes, *Biotopo Lector*).

Esta apuesta es vocacional en su origen pero estratégica en su orientación. Thompson (2012), en su análisis de la edición independiente, señala que la vocación cumple una función estructural en ecosistemas donde la viabilidad económica es insuficiente para sostenerlos por sí sola.

La segunda lógica es la multifuncionalidad estructural. El colapso de roles que caracteriza a los agentes estudiados revela la ausencia de un campo diferenciado de producción cultural (Bourdieu, 1993). En ecosistemas editoriales y libreros consolidados, los roles se especializan porque el mercado crea demanda suficiente para justificar esa especialización. En Aysén, la ausencia de espesor de mercado fuerza la concentración de roles en actores únicos. Cecilia Pino define su rol como **«la fundadora, la dueña, la gerente general, la vendedora de las mañanas...[la que hace] desde juntarse con las autoridades correspondientes, hasta barrer, ordenar, recibir cargas, de todo»** (Cecilia Pino, *Puerto Libro*). Constanza Pérez Lira añade la dimensión creativa a esa multifuncionalidad: **«soy yo la que habla con la diseñadora continuamente. Soy yo la que está a cargo del diseño, sin ser yo la diseñadora... Y también hablo yo con la imprenta y estoy estudiando los formatos»** (Constanza Pérez Lira, *Fichero Austral*). De este modo, los mismos actores que son afectados por las limitaciones de la especialización son quienes han desarrollado competencias horizontales que permiten que la cadena de valor del libro siga funcionando.

La tercera lógica es la producción de identidad territorial. El libro regional en Aysén produce identidad activamente. El contenido inédito sobre la propia cultura abre en el lector una posibilidad de arraigo y de vínculo con el territorio que el objeto libro materializa y hace circular. Constanza Pérez Lira lo formula así: **«cuando es un libro que te aporta contenidos inéditos que hablan de tu propia cultura y que permite finalmente que te puedas arraigar o vincular a un lugar de forma más especial, creo que para mí al menos es de gran impacto»** (Constanza Pérez Lira, *Fichero Austral*). Esta función es, además, el propósito declarado de la actividad editorial: **«nuestra labor en Aysén, dentro de nuestro ADN, está rescatar y poner en valor la identidad de Aysén»** (*Ibid.*). La producción de identidad es una de las lógicas que explica por

qué sus agentes persisten cuando la viabilidad económica es insuficiente y también es el rasgo que lo distingue con mayor nitidez de una cadena editorial orientada mayormente por la dinámica del mercado.

La cuarta lógica es la fragilidad de las redes informales. El capital colaborativo del ecosistema es real y operativo. Sustituye al mercado en la distribución, al gremio en la representación colectiva y a las organizaciones formales en la coordinación de iniciativas. Funciona porque el ecosistema es pequeño y sus agentes se conocen entre sí. Rodolfo Aedo lo formula directamente: **«somos un ecosistema pequeño, la gente que está activando el arte nos conocemos, por suerte» (Rodolfo Aedo, As de Bastos)**. La palabra "suerte" no es retórica. De este modo nombra la contingencia sobre la que descansa la red. Cuando esa disponibilidad se interrumpe, la coordinación se resiente. Las consecuencias alcanzan también a la distribución: Mauricio Osorio reconoce que ese problema **«no logramos resolverlo orgánicamente nunca... era todo muy artesanal el proceso de distribución... fue un problema que no supimos abordar con celeridad y eficacia» (Mauricio Osorio, Ñire Negro)**. Putnam (2000) señala que convertir el capital social de vinculación en capital institucional es el desafío central para el desarrollo cultural comunitario. En Aysén, el primero existe en abundancia. El segundo está aún por construirse.

I 6.2 La cadena de valor como sistema periférico adaptado

El modelo de cadena de valor estándar (Porter, 1985), tal como Thompson (2012) lo ha adaptado para la industria editorial, fue diseñado para contextos de espesor de mercado, especialización de roles y orientación comercial. Su aplicación a ecosistemas culturales periféricos como Aysén exige algo más que ajustes puntuales. Lo que los datos de este proyecto revelan es una forma organizacional distinta, con su propia lógica interna. La denominamos "cadena de valor cultural periférica adaptada".

El modelo que emerge del análisis se define por cuatro características estructurales que lo distinguen del modelo estándar. Conviene precisar el nivel analítico de este apartado. Mientras el subtítulo 5.4 examinó la relación entre territorio, identidad y libro desde una perspectiva cultural y simbólica —*qué significa* el territorio para los agentes, *qué produce* el libro como objeto identitario, cómo se narra lo regional—, las características que se describen a continuación operan en un nivel organizacional y económico. Se refieren al *cómo* esas mismas dimensiones funcionan en cuanto determinantes de la arquitectura de la cadena, más que a su contenido.

El modelo que emerge del análisis regional se define al menos por cinco características que lo distinguen del modelo estándar. La primera característica es su activación por política pública, no por demanda de mercado. Ángela Gallardo lo formula como contrafáctico desde la experiencia de Trapananda: **«si no hubiesen sido propuestas a través de proyectos, muchas cosas hubiesen sido imposibles» (Ángela Gallardo, Editorial Trapananda)**. Rodolfo Aedo describe la misma lógica en su propia trayectoria: **«comercialmente no, pero he podido levantar mi oficio por medio de la postulación a fondos» (Rodolfo Aedo, As de Bastos)**. El Estado opera como uno de los nodos constitutivos de la cadena. Mauricio Osorio señala que **«El MINCAP [Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio] ejerce varios roles, simultáneos incluso, promueve, compra y subsidia. Y eso ha permitido que la cadena de valor tenga más diversidad, contenidos. Son un actor clave de la cadena» (Mauricio Osorio, Ñire Negro)**.

El libro regional de Aysén existiría en forma sensiblemente diferente sin convocatorias como las del Fondo del Libro y la Lectura. Esa dependencia tiene costos reales. El ritmo de producción sigue el ritmo de la política, no el de los lectores. Pero el financiamiento público ha creado las condiciones para que actividades culturalmente valiosas pero comercialmente inviables puedan sostenerse.

La segunda característica es el agente cultural multifuncional como nodo central. En el modelo de Aysén, los roles diferenciados de la cadena estándar se aglutinan en un actor único que los ejecuta secuencial o simultáneamente. Esa acumulación de funciones se construye de manera orgánica, con el tiempo. Miguel Muñoz lo formula como un proceso de descubrimiento gradual: **«con los años he comprendido mi rol porque al inicio era un encajar... descubrí mi rol y tiene que ver con producción editorial... estaríamos hablando de un editor en ciernes, junto con la producción» (Miguel Muñoz, Ñire Negro)**. Este agente acumula competencias diversas y opera principalmente a través de relaciones de confianza, más que desde una especialización técnica formal. En un ecosistema de baja densidad institucional, la especialización por función es difícil de sostener en las condiciones actuales.

La tercera característica es el territorio y la identidad como insumo estructural y producto diferenciado de la cadena. El territorio opera como materia prima temática, determinando qué se produce y justificando por qué se produce. Opera también como mercado primario y como validador, en la medida en que la cadena produce para él y él legitima lo que la cadena produce. Rodolfo Aedo lo ilustra con una observación concreta sobre el mercado en Tortel: **«los libros se venden como souvenir turístico. Porque el volumen demográfico de la región es súper bajo, pero se duplica o triplica en verano. Entonces, si no fuera por ese volumen de consumo editorial, quizás no se podría sostener» (Rodolfo Aedo, As de Bastos)**. La identidad, cumple una función constitutiva de la producción editorial. Para María Dolores

Altamirano, salir al mundo no es solo una cuestión de visibilidad: **«Creo que nosotros tenemos que salir precisamente para valorar más lo que aquí se tiene, no solo para que te vean... es para valorar y resguardar la memoria. Que es importante que quede resguardada también» (María Dolores Altamirano, Fichero Austral)**. En este modelo, el libro es el medio y la identidad territorial es el objeto. Eso distingue esta cadena del modelo estándar, donde el valor cultural tiende a operar como un beneficio secundario de la actividad, no como su propósito central.

La cuarta característica es la preeminencia de redes informales como infraestructura de coordinación. En ausencia de operadores de distribución especializados, de organizaciones gremiales y de plataformas de articulación formal, la coordinación entre agentes ocurre a través de lazos relacionales personales. Un librero regional lo formula como aspiración: **«mi idea siempre ha sido que tengamos todos como un círculo, y digamos, oye, este no lo tengo, ¿lo tendrás tú? Y nos vayamos apoyando en ese sentido» (Librero N°1)**. Esa lógica se extiende hasta la distribución física. Cecilia Pino lo describe así: **«funciona harto el envío [de libros] con amigos. En el bus que vale los mismos 3.500 pesos. La gente dice: lo va a buscar a mi amiga, me lo trae pasado mañana» (Cecilia Pino, Puerto Libro)**. Esta infraestructura invisible sostiene la circulación del libro, las recomendaciones entre agentes y la construcción de proyectos compartidos. Su límite es también su condición. Descansa en lazos personales que el desgaste, la ausencia o la contingencia pueden disolver.

A partir de este análisis, la pregunta por la sostenibilidad del ecosistema adquiere una dimensión más amplia. Sostener el ecosistema implica sostener también las motivaciones vocacionales que impulsan la producción, los lazos relacionales que hacen posible la distribución informal y los proyectos identitarios que dan sentido a la actividad. Esas dimensiones no encuentran en el mercado su principal soporte. En ecosistemas donde el mercado es estructuralmente insuficiente, la sostenibilidad es una cuestión tanto de política cultural como de economía de empresa.

Tabla 6. Características del modelo de cadena de valor cultural periférica adaptada

1 Activación por política pública	Descripción sintética La producción editorial se activa por convocatorias de fondos concursables, antes que por demanda de mercado Contraste con modelo estándar Demanda de lectores activa la oferta editorial
2 Agente multifuncional como nodo central	Descripción sintética Un mismo actor concentra creación, edición, producción, distribución y venta Contraste con modelo estándar Eslabones diferenciados y especializados
3 Territorio e identidad como insumo y producto diferenciado	Descripción sintética El territorio es materia prima temática y mercado validador; la identidad es función primaria de la cadena Modelo estándar Territorio como variable de localización; identidad cultural como externalidad positiva
4 Redes informales como infraestructura de coordinación	Descripción sintética La coordinación opera por lazos relacionales personales, sin plataformas formales de articulación Modelo estándar Asociaciones gremiales, plataformas de distribución, contratos formalizados

Elaboración propia a partir del análisis cualitativo.

6.3 El libro territorial

Hemos identificado que el libro en Aysén no funciona solo como un bien cultural sino como un dispositivo activo de producción identitaria. Esta distinción implica que la cadena de valor del libro participa de forma excepcional en la creación, consolidación y circulación de la identidad regional. El proceso comienza con la decisión editorial de narrar el territorio: *«Desde hace más de 25 años —perfilando lo que sería la editorial— hacemos trabajo de campo recorriendo el territorio, haciendo las entrevistas, haciendo los registros con las comunidades, con las personas» (Miguel Muñoz, Ñire Negro)*. Junto con ello, la producción

del libro implica normalmente un proceso de investigación: **«hacemos trabajo de campo, estar ahí en el territorio, haciendo las entrevistas, haciendo los registros»** (Constanza Pérez Lira, *Fichero Austral*). El libro que resulta es un objeto material que carga con esa experiencia. Así producido llega a los lectores y activa el reconocimiento. En referencia al proceso de elaboración de *La conquista colectiva del Baker* (Apaga Ediciones, 2019), Rodolfo Aedo describe su propia experiencia: **«el libro es muy de la comunidad, porque lo hice a partir de entrevistas a antiguos pobladores, preguntándoles cómo recordaban lo que habían hecho sus padres y sus abuelos. Fue un rescate memorial para tratar de escribir el relato fundacional de Tortel»** (Rodolfo Aedo, *As de Bastos*).

Al mismo tiempo, la identidad producida por los libros alimenta el impulso de nuevas producciones. Este circuito tiene, sin embargo, límites que merecen atención. El primero es la selectividad de la representación. El corpus editorial de Aysén representa principalmente el Aysén colonial-pionero, el Aysén de la naturaleza monumental y el Aysén de la cultura de artesanos, mientras las historias precoloniales e indígenas permanecen subrepresentadas. El segundo límite es el alcance geográfico. La identidad que se promueve permanece mayormente circunscrita dentro de la región. El tercero es la fragilidad institucional. Cuando la producción de identidad descansa en individuos singulares cuya ausencia puede disolver el proyecto, la continuidad del circuito no está garantizada. El cierre de la editorial Trapananda ilustra esta vulnerabilidad.

Con todo, el alcance del fenómeno es significativo. En un territorio escasamente representado en la literatura nacional, la producción editorial local cumple una función de inclusión simbólica difícil de reemplazar desde afuera. Para la formación de lectores el libro regional opera frecuentemente como primer contacto. Un librero regional lo formula como principio **«si no existe un interés, [la idea es] crear ese interés en la persona»** (Librero N°1).

I 6.4 Convergencias y tensiones con el contexto latinoamericano

El marco teórico y comparativo situó el ecosistema editorial y librero de Aysén en relación con los debates sobre edición periférica, políticas del libro y construcción identitaria en América Latina. Lo que sigue evalúa esas relaciones desde la evidencia empírica del estudio.

La convergencia más evidente reside en los trabajos sobre edición independiente en contextos de baja densidad cultural (Thompson, 2012; Szpilbarg, 2019). Los patrones que ese corpus describe para editoriales pequeñas de economías periféricas —dependencia de subsidio

público, multifuncionalidad de los actores, orientación temática vinculada al entorno inmediato, tensión entre vocación y viabilidad— aparecen en Aysén con una intensidad amplificadas por el aislamiento geográfico extremo. La Patagonia constituye un caso donde esas condiciones estructurales se exacerban hasta sus formas más agudas.

La segunda convergencia conecta con la teoría de la identidad territorial de García Canclini (1989) y Harvey (1996). El libro regional de Aysén construye sentidos de lugar mediante una selección de lo que *merece* ser narrado, la forma en que se narra, y los públicos a quienes se destina. Constanza Pérez Lira lo formula al describir el impulso que llevó a fundar Fichero Austral: **«cuando es un libro que te aporta contenidos inéditos que hablan de tu propia cultura y que permite que te puedas arraigar o vincular a un lugar de forma más especial [...] se nos hizo necesario y dijimos: empecemos a sacar algo que quede para la posteridad» (Constanza Pérez Lira, Fichero Austral)**. La producción editorial regional opera así como una interpretación deliberada del territorio.

Por otro lado, la divergencia más significativa respecto al contexto latinoamericano es la ausencia en Aysén de las tensiones que dominan los debates sobre política del libro en Argentina, Brasil y México: derechos de autor, concentración de mercado y disputas entre editoriales grandes y pequeñas. En estos países, los debates sobre cadena de valor editorial están marcados por la presencia de grandes grupos transnacionales y por disputas sobre la diversidad cultural en la industria. En Aysén ninguno de esos actores está presente, y la escala del mercado explica esa ausencia. La pregunta que organiza el ecosistema es más elemental: ¿quién puede producir cultura en condiciones de aislamiento y escasez? La respuesta actual — quien tenga suficiente vocación y acceso a fondos públicos— es a la vez una solución práctica y un síntoma de la fragilidad estructural del sistema.

I 6.5 Implicancias para la política pública

Los hallazgos de este estudio ofrecen potenciales insumos para el diseño de políticas públicas orientadas al sector del libro y la lectura en territorios periféricos. El ecosistema de Aysén requiere instrumentos distintos a los diseñados para entornos metropolitanos, porque sus lógicas fundamentales son distintas. El análisis integrado permite identificar al menos dos implicancias relevantes de señalar.

La primera implicancia es la necesidad de instrumentos de financiamiento de largo plazo y de naturaleza operativa, no solo de proyecto. El sistema actual de fondos concursables

resulta adecuado para financiar publicaciones, pero insuficiente para sostener la capacidad institucional de eventuales organizaciones de editores y libreros. Una editorial que obtiene fondos intermitentemente no puede construir la masa crítica de experiencia, red y catálogo que requiere la sostenibilidad. Lo que los agentes necesitan, explícita o implícitamente, es apoyo al funcionamiento y no solo a proyectos específicos.

La segunda implicancia es la urgencia de infraestructura logística. La ausencia de impresión regional y la deficiencia del sistema de distribución intrarregional son cuellos de botella que ningún agente individual puede resolver por sí solo. Irene Ruiz lo formula en términos de accesibilidad: **«si existe y nadie lo ve, si existe y no lo conocen, no se publicita, no está en un stand, no existe» (Irene Ruiz, Fichero Austral)**. Un libro impreso en Santiago que tarda tres semanas en llegar a una librería de Puerto Aysén y que no tiene distribución sistemática en otras localidades de la región tiene existencia formal pero no circulación real. La infraestructura logística es una condición material del ecosistema, no un complemento.

I 6.6 El ecosistema de Aysén como modelo de cadena cultural periférica

El análisis integrado permite proponer, con base empírica, una caracterización sintética del ecosistema editorial y librero de Aysén como un modelo específico de cadena cultural periférica.

El análisis documenta cuatro fortalezas. El compromiso vocacional de sus agentes — expresado como vocación personal sostenida a lo largo de toda una trayectoria vital y como misión social con la comunidad y el territorio — sostiene la actividad más allá de los incentivos comerciales. La cultura colaborativa permite que el ecosistema funcione mediante mecanismos de coordinación informales donde los formales son inaccesibles. La coherencia entre producción editorial y construcción identitaria territorial le otorga una dirección que el mercado por sí solo no provee. La capacidad multifuncional de sus agentes hace posible que el ecosistema opere con recursos mínimos, en condiciones donde la especialización por función sería difícil de sostener.

Sus vulnerabilidades son igualmente reales. La fragilidad institucional derivada de la personalización extrema del ecosistema implica que la ausencia de agentes clave puede disolver proyectos que tomaron años en construirse. La dependencia del financiamiento público competitivo produce ritmos de producción discontinuos que dificultan la planificación de mediano plazo. La ausencia de infraestructura logística y de impresión regional genera cuellos de botella que ningún agente individual puede resolver por sí solo. El aislamiento respecto a los circuitos

nacionales de distribución y reconocimiento mantiene al ecosistema en un estado de circulación restringida. Lo que el ecosistema ha construido en condiciones adversas merece condiciones mínimas que aseguren su estabilidad.

Aysén se distingue de otros contextos periféricos por la intensidad con que todas esas condiciones se manifiestan simultáneamente. La distancia, el aislamiento, la escala del mercado y la dispersión de los actores operan aquí en grado extremo. Eso hace del ecosistema un caso analíticamente productivo, pues sus dificultades son las mismas que en otros contextos periféricos, aunque aquí se manifiestan con mayor nitidez. El modelo que emerge puede ser útil para pensar otros ecosistemas editoriales y libreros periféricos —en Chile y en América Latina— donde las condiciones de mercado son insuficientes para sostener la producción cultural que los territorios necesitan.



Conclusiones

7.

Conclusiones

“

Lo que creo que es súper importante y que se nos olvida, porque estamos en la pasión de generar contenidos o de vender libros o de comunicar y de crear, es el modelo en el que lo estamos haciendo. Porque finalmente un libro no se acaba cuando lo imprimo, ahí empieza la otra parte. ¿Cuál es mi modelo para amplificar esos contenidos, para difundirlos, para llegar a los lectores?

Javiera Pinto Canales
Trapananda Ediciones

”

I 7.1 Respuesta a los objetivos de la investigación: hallazgos por dimensión

Las conclusiones que siguen responden a cada uno de los tres objetivos específicos que orientaron el diseño de la investigación, sintetizando los hallazgos del análisis.

El primer objetivo específico refería a describir los ámbitos que conforman la cadena de valor del libro en la Región de Aysén. La respuesta que el estudio propone es a la vez descriptiva y conceptual. La cadena del libro en Aysén existe, aunque no como una secuencia articulada

de eslabones especializados. Opera como un sistema de actores multifuncionales que asumen simultáneamente funciones de creación, edición, producción, distribución y comercialización, activadas primariamente por convocatorias de financiamiento público y sostenidas por redes colaborativas informales. Los ámbitos de la cadena —creación, edición, impresión, distribución y venta— están presentes pero no diferenciados institucionalmente. La impresión se externaliza fuera de la región de manera universal; la distribución combina operadores formales limitados con sistemas informales de encargo y transporte interpersonal; la comercialización ocurre principalmente en ferias, puntos de venta locales y redes sociales como canales digitales. El hallazgo central respecto a este objetivo es la identificación del modelo que articula esos procesos, que el estudio denomina cadena de valor cultural periférica adaptada.

El segundo objetivo específico se centraba en identificar y caracterizar a los agentes que integran el ecosistema y cómo se articulan entre sí y con la cadena. El estudio documenta al menos siete agentes con actividad entre 2020 y 2025 que accedieron a colaborar: cuatro editoriales (Trapananda —inactiva desde 2024—, As de Bastos, Fichero Austral y Ñire Negro) y tres librerías (Biotopo Lector, Puerto Libro y Reino Lector). Sus perfiles muestran diversidad en términos de trayectoria, modelo de negocio, localización y escala, y convergencia en cuatro rasgos estructurales: ingreso al sector por motivación vocacional, multifuncionalidad forzada por el tamaño del mercado, orientación temática territorial y, en el caso de los editores, mayoritaria dependencia al financiamiento público concursable. La articulación entre agentes es fundamentalmente informal. Los vínculos son personales, los canales de coordinación son relacionales, y la ausencia de una organización formal es la brecha institucional más urgente identificada. La articulación con la cadena es igualmente asimétrica. Los agentes que tienen mayor integración con eslabones nacionales —en particular Ñire Negro— son también los de mayor trayectoria, lo que sugiere que esa integración se construye con el tiempo.

Finalmente, el tercer objetivo específico planteaba el desafío de comprender las percepciones que los agentes construyen sobre su propio rol en la producción de identidad territorial. Los editores y libreros de Aysén perciben, con distintos grados de elaboración que su trabajo contribuye a la construcción identitaria del territorio, y que esa contribución es constitutiva y de su actividad. Esa percepción opera en dos registros simultáneos: el vocacional, como compromiso personal con el territorio, y el social, como servicio a comunidades que de otro modo no se verían representadas de forma textual o visual. El estudio documenta, además, un fenómeno metodológicamente significativo. El proceso de investigación —entrevistas, focus groups, reflexión compartida— operó como disparador de una elaboración discursiva que las prácticas ya contenían pero que todavía no había encontrado su formulación. Así, el libro regional de Aysén participa activamente en la construcción de la identidad territorial, la consolida y la hace circular.

La pregunta integradora que orienta el conjunto del proyecto puede responderse ahora de forma directa. ***¿en qué medida la cadena de valor del libro en Aysén es también una cadena de producción de identidad territorial?*** La cadena del libro en Aysén es, de modo constitutivo, una cadena de producción identitaria. La evidencia converge en tres planos. En el primero, las decisiones editoriales son decisiones sobre qué del territorio *merece* representación, preservación y circulación, siendo una función de construcción de memoria colectiva, no de un mercado. En el segundo, la función lectora que las librerías y editoriales sostienen tiene como sustrato el reconocimiento territorial. El lector que se encuentra en el libro regional experimenta una forma de pertenencia que no puede producir desde fuera. En el tercero, la sostenibilidad de la cadena depende de esa función identitaria tanto como de su viabilidad comercial. Sin el sentido de misión cultural que provee la vocación territorial, la mayor parte de los agentes habría abandonado una actividad económicamente marginal.

I 7.2 Limitaciones y proyecciones del estudio

Vale señalar que la primera limitación de esta investigación reside en el tamaño de la muestra cualitativa. El análisis se basa en entrevistas individuales con siete agentes del ecosistema, complementadas con dos focus groups y un conversatorio, que representan la totalidad de las editoriales activas y la mayoría de las librerías identificadas como activas en el ecosistema regional al momento del trabajo de campo. Esta universalidad es a la vez una fortaleza —el estudio documenta el ecosistema casi completo— y una limitación. Con este volumen de actores, no es posible generalizar hallazgos replicables a otros ecosistemas editoriales periféricos. El modelo analítico propuesto puede ofrecer un grado de consistencia empírica interna, pero su transferibilidad a otros contextos debe considerarse solo como una hipótesis.

Una segunda limitación es el corte temporal. El trabajo de campo se realizó en 2025, un período de transformaciones significativas para el ecosistema: dos de las cuatro librerías estudiadas habían abierto sus puertas hace poco menos de un año. Los perfiles de Biotopo Lector y Reino Lector capturan un momento inicial de sus trayectorias, lo que impide evaluar si los modelos que describen tendrán sostenibilidad en el tiempo.

Por otro lado, es relevante considerar la posición del propio investigador. Radicado en la Región de Aysén hace cinco años, el autor tiene vínculos personales y profesionales con parte del ecosistema estudiado. Ubicarse en este lugar tiene beneficios al facilitar el acceso al campo,

en algunos casos producir relatos más ricos por la confianza preexistente, y capturar allí matices locales que un investigador externo podría no reconocer. Pero también introduce riesgos, como que, por su familiaridad, se acorte la distancia crítica que un observador externo aportaría. El diseño mixto reduce parcialmente ese riesgo al anclar evidencia de distintas aproximaciones.

Sobre el instrumento cuantitativo, la encuesta alcanzó una tasa de respuesta del 57%, lo que es aceptable para el contexto y conforme a la metodología propuesta, pero implica de todos modos que las percepciones de 49 de los 114 agentes del universo registrado no fueron registradas. Esta es una cuarta limitación. Los hallazgos cuantitativos sobre escala, ingresos por fondos y distribución geográfica deben leerse con esa reserva.

El estudio documenta el ecosistema desde el punto de vista de quienes producen y venden libros, no de quienes los leen. Las referencias al impacto de los libros regionales en la formación de identidad lectora descansan en los testimonios de sus propios agentes, no en datos directos sobre lectores. Un estudio complementario centrado en el consumo cultural de libros regionales aportaría en la validación de las premisas sostenidas por los agentes participantes del estudio.

| 7.3 Palabras finales

En la Región de Aysén existe un ecosistema editorial y librero. Desde los parámetros habituales con que se evalúa la existencia de un campo cultural —masa crítica de agentes, especialización de roles, mercado, infraestructura, visibilidad en circuitos más amplios— su existencia parece improbable. Y sin embargo, existe.

La evidencia muestra que este ecosistema opera en condiciones restrictivas, con un aislamiento que encarece la operación, limita la circulación y dificulta el acceso a bienes culturales. Su continuidad tiene, en ese contexto, una explicación múltiple. Las dinámicas de mercado y la política pública ofrecen las condiciones mínimas. Lo que sostiene el ecosistema es, principalmente, el compromiso de editores/as y libreros/as que han asumido los costos personales y económicos de una actividad que consideran culturalmente imprescindible.

Los hallazgos ofrecen insumos para fortalecer la producción, circulación y acceso al libro en condiciones más sostenibles. Con todo, el estudio documenta que la cadena de valor del libro puede operar incluso donde las condiciones estructurales no prevén su emergencia.



8.

Bibliografía

8.

Bibliografía

I A. Literatura académica

Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball sampling: Problems and techniques of chain referral sampling. *Sociological Methods & Research*, 10(2), 141–163.

Bourdieu, P. (1993). *The field of cultural production: Essays on art and literature*. Columbia University Press.

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101

Casanova, P. (2001). *La república mundial de las letras*. Anagrama.

Chartier, R. (1994). *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Gedisa.

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3.^a ed.). SAGE Publications.

Darnton, R. (1990). *The kiss of Lamourette: Reflections in cultural history*. Norton.

Fuentes, L., Ferretti, P., Castro, F., & Ortega, R. (2015). *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009–2014)*. Observatorio del Libro y la Lectura, Universidad de Chile.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510.

Harvey, D. (1996). *Justice, nature and the geography of difference*. Blackwell.

Launiala, A. (2009). How much can a KAP survey tell us about people's knowledge, attitudes and practices? Some observations from medical anthropology research on malaria in pregnancy in Malawi. *Anthropology Matters*, 11(1), 1–13.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3.^a ed.). SAGE Publications.

Porter, M. E. (1985). *Competitive advantage: Creating and sustaining superior performance*. Free Press.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Sandelowski, M. (2000). Whatever happened to qualitative description? *Research in Nursing & Health*, 23(4), 334–340.

Szpilbarg, D. (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Tren en Movimiento.

Thompson, J. B. (2012). *Merchants of culture: The publishing business in the twenty-first century* (2.^a ed.). Polity Press.

| B. Estadísticas e informes sectoriales

Agencia Chilena I.S.B.N. (2024). *Informe estadístico Agencia Chilena ISBN 2023*. Cámara Chilena del Libro A.G.

Cámara Argentina del Libro. (2024). *Informe anual de producción del libro argentino 2023*. Cámara Argentina del Libro.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. (2025). *Indicadores del sector editorial privado en México 2024–2025*. CANIEM.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. (2024). *Indicadores del sector editorial privado en México 2023–2024*. CANIEM.

Câmara Brasileira do Livro, Sindicato Nacional dos Editores de Livros, & Nielsen BookData. (2024). *Produção e vendas do setor editorial brasileiro: Ano-base 2023*. CBL/SNEL.

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. (2022). *El espacio iberoamericano del libro 2022*. CERLALC.

Vega Neira, R. (2025). *Informe 1. Ecosistema del libro y la lectura en la Región de Aysén. Estudio Cadena de Valor del Libro en Aysén*.

I C. Documentos de política pública e institucionales

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Ministerio de Educación, & Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. (2011). *Plan Nacional de Fomento de la Lectura Lee Chile Lee*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

European Commission. (2017). Mapping the creative value chains: A study on the economy of culture in the digital age (Final report). Publications Office.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2015). *Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas*. Gobierno de Chile.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Observatorio Cultural. (2022). Bases de datos y diccionarios de variables del Registro Nacional de Agentes Culturales, Artísticos y Patrimoniales 2021–2022 [conjunto de datos]. Gobierno de Chile.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2023). *Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas 2023–2028*. Gobierno de Chile.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2024). Política sectorial del libro y la lectura. Gobierno de Chile.

ProChile. (2022). *Mapeo exportador de las industrias culturales y creativas en Chile: Informe final*. ProChile.

UNESCO. (2009). Framework for cultural statistics. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

World Intellectual Property Organization. (2007). WIPO-FIP Copyright Workshop: Intellectual property issues in the publishing industry: The book publishing value chain. WIPO.



Anexos

9.

Anexos

I Anexo A. *Relación de participantes del estudio*

A continuación se presenta la nómina de informantes que participaron en las fases cualitativas del estudio —entrevistas individuales y focus groups—, con indicación de su código de referencia, nombre, organización, rol en la cadena de valor y localidad de operación.

Editores/as

Ángela Gallardo

Organización: Editorial Trapananda
Rol: Fundadora y editora
Localidad: Cochrane
Instrumentos: Entrevista individual; FC1 (Focus Group Cochrane)

Rodolfo Aedo

Organización: As de Bastos Ediciones
Rol: Fundador, editor e ilustrador
Localidad: Tortel
Instrumentos: Entrevista individual; FC1 (Focus Group Cochrane-Tortel); FC2 (Focus Group Coyhaique)

María Dolores Altamirano

Organización: Fichero Austral
Rol: Socia fundadora y editora
Localidad: Coyhaique
Instrumentos: Entrevista individual; FC3 (Encuentro General Coyhaique)

Constanza Pérez Lira

Organización: Fichero Austral
Rol: Socia fundadora, editora y diseñadora
Localidad: Coyhaique
Instrumentos: Entrevista individual; FC3 (Encuentro General Coyhaique)

Mauricio Osorio

Organización: Ñire Negro Ediciones
Rol: Socio fundador y editor
Localidad: Coyhaique
Instrumentos: Entrevista individual; FC2 (Focus Group Coyhaique)

Miguel Muñoz

Organización: Ñire Negro Ediciones
Rol: Socio fundador, productor editorial
Localidad: Coyhaique

Libreros/as

Carolina Fuentes

Organización: Biotopo Lector
Rol: Fundadora y librera
Localidad: Coyhaique
Instrumentos: Entrevista individual

Cecilia Pino

Organización: Puerto Libro
Rol: Fundadora y librera
Localidad: Puerto Aysén
Instrumentos: Entrevista individual; FC2
(Focus Group Coyhaique)

Guillermo Stange

Organización: Reino Lector
Rol: Cofundador y librero
Localidad: Coyhaique
Instrumentos: Entrevista individual; FC2
(Focus Group Coyhaique)

Participantes adicionales en instancias grupales

Irene Ruiz

Organización: Fichero Austral
Rol: Colaboradora Fichero Austral
Instrumentos: FC2 (Focus Group Coyhaique) y FC3 (Encuentro General Coyhaique)

Javiera Pinto Canales

Organización: Trapananda Ediciones
Rol: Diseñadora gráfica
Instrumentos: FC3
(Encuentro General Coyhaique)

Verónica Ojeda

Organización: Local N°15, Feria de Artesanos
Rol: Dueña del local, librera
Instrumentos: FC2 (Focus Group Coyhaique) y FC3 (Encuentro General Coyhaique)

I Anexo B. *Estructura del instrumento CAP*

La encuesta de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) fue diseñada específicamente para este estudio. Organizó sus ítems en una matriz de cuatro bloques temáticos — correspondientes a los eslabones de la cadena de valor del libro— y tres dimensiones analíticas por bloque. A continuación se describe la estructura de la matriz y los focos temáticos de cada celda.

Bloque ED **Edición**

CON (Conocimiento): Conocimiento de editoriales activas en la región; familiaridad con procesos editoriales regionales; identificación de actores del eslabón

ACT (Actitud): Valoración de la edición regional para el desarrollo cultural; percepción de las capacidades editoriales existentes; disposición hacia la colaboración editorial

PRA (Práctica): Participación en procesos de edición en los últimos cinco años; gestión o apoyo a iniciativas editoriales; frecuencia de participación

Bloque PUB **Publicación**

CON (Conocimiento): Conocimiento de vías de publicación disponibles; familiaridad con procedimientos formales (ISBN, depósito legal, contrato editorial); percepción de accesibilidad

ACT (Actitud): Preferencia por distintas modalidades de publicación; valoración de la autoedición versus la edición formal; apertura al uso de formatos digitales

PRA (Práctica): Publicación como autor/a en el último año; modalidades utilizadas (editorial formal, autoedición, publicación institucional, edición artesanal, digital); frecuencia

Bloque DIS **Distribución y circulación**

CON (Conocimiento): Conocimiento de canales de distribución disponibles en la región; identificación de puntos de circulación del libro regional; conocimiento de acuerdos de consignación

ACT (Actitud): Percepción de suficiencia de los mecanismos de circulación; comparación con otras regiones del país; valoración de la distribución intrarregional

PRA (Práctica): Participación en acciones de circulación del libro en los últimos doce meses; tipo de acción (feria, presentación, envío postal, distribución directa); frecuencia

Bloque VEN **Venta y puesta en valor**

CON (Conocimiento): Conocimiento de librerías en funcionamiento; identificación de actividades de puesta en valor del libro en la región; conocimiento del reconocimiento del libro regional

ACT (Actitud): Evaluación del desarrollo del mercado editorial regional; percepción del reconocimiento del libro regional; disposición hacia la compra de libro regional

PRA (Práctica): Compra de libros en librerías locales en los últimos doce meses; participación en actividades de puesta en valor; uso de biblioteca pública para acceso al libro regional

El instrumento fue administrado digitalmente vía Google Forms durante el primer semestre de 2025, sobre un universo de 114 personas vinculadas al ecosistema del libro y la lectura en Aysén, identificadas a partir del Registro de Agentes Culturales del Ministerio de las Culturas y complementadas mediante muestreo de bola de nieve. La muestra efectiva alcanzó 65 respondientes (tasa de respuesta: 57%).

Anexo C. Pauta de entrevista individual semiestructurada

Las entrevistas individuales fueron conducidas mediante una pauta semiestructurada organizada en cinco ejes temáticos. El orden de exploración fue adaptado a cada informante según su trayectoria y rol, privilegiando la fluidez del relato sobre la secuencia fija de preguntas. La pauta fue utilizada como guía orientadora, no como cuestionario rígido.

Eje 1. Trayectoria e historia de la organización

Foco: Origen del proyecto, motivaciones fundacionales, hitos relevantes, evolución hasta el momento del estudio

Preguntas orientadoras: ¿Cómo surge su editorial / librería? ¿Qué la motivó a radicarse en Aysén o a desarrollar este proyecto aquí? ¿Cuáles han sido los momentos más significativos de su trayectoria?

Eje 2. Modelo de operación y sostenibilidad

Foco: Estructura organizacional, fuentes de financiamiento, relación con fondos concursables, viabilidad económica

Preguntas orientadoras: ¿Cómo financia su actividad editorial / librería? ¿Qué rol juegan los fondos concursables en su modelo de operación? ¿Qué le preocupa en términos de sostenibilidad?

Eje 3. Catálogo y criterios editoriales / de selección

Foco: Lógica de construcción del catálogo, criterios de selección de títulos, relación entre proyecto estético y viabilidad comercial

Preguntas orientadoras: ¿Cómo decide qué publicar / qué incluir en su catálogo? ¿Qué hace que un texto sea «de Aysén» para usted? ¿Cómo negocia entre lo que quiere publicar y lo que puede publicar?

Eje 4. Articulación con el ecosistema

Foco: Vínculos con otros agentes, percepción de la red, colaboraciones, tensiones y competencias

Preguntas orientadoras: ¿Cómo es su relación con los otros editores / libreros de la región? ¿Existen instancias de coordinación o colaboración? ¿Qué obstaculiza una mayor articulación?

Eje 5. Identidad territorial y proyecciones

Foco: Relación entre el proyecto editorial y el territorio, visión sobre el futuro del ecosistema, proyecciones personales e institucionales

Preguntas orientadoras: ¿Qué le da Aysén como territorio a su trabajo que no le daría otro lugar? ¿Cómo ve el ecosistema editorial regional en cinco o diez años? ¿Qué necesitaría para que ese futuro sea posible?

I Anexo D. **Protocolo de focus group**

Las tres instancias de focus group fueron conducidas mediante un protocolo de tres momentos, adaptado en su énfasis según las características del grupo y el eje territorial correspondiente (Cochrane-Tortel para FC1; Coyhaique–Puerto Aysén para FC2; formato conversatorio ampliado para FC3). Cada sesión tuvo una duración aproximada de 90 a 120 minutos.

Momento 1. Mapeo colaborativo de la cadena de valor (30–40 min)

Los participantes elaboraron colectivamente un mapa de los actores, flujos y eslabones presentes en la cadena del libro en Aysén. La facilitación orientó el ejercicio mediante preguntas del tipo: ¿Quiénes están en esta cadena? ¿Qué hace cada uno? ¿Cómo se conectan entre sí? ¿Qué está faltando? El resultado fue un mapa visual discutido y validado por el grupo, que sirvió como dispositivo de elicitación para la etapa siguiente.

Momento 2. Atributos del libro regional y desafíos del sector (30–40 min)

A partir del mapa construido en el momento anterior, la facilitación invitó a explorar dos preguntas centrales: ¿Qué caracteriza al libro producido en Aysén? ¿Qué desafíos enfrenta el sector? El debate fue guiado mediante preguntas de profundización que exploraron las dimensiones simbólica, económica y logística del libro regional, así como las percepciones sobre reconocimiento, circulación y sostenibilidad.

Momento 3. Distribución, articulación y proyecciones (20–30 min)

El último momento se centró en las posibilidades y los obstáculos para una mayor articulación del ecosistema. Las preguntas orientadoras abordaron los mecanismos de distribución disponibles, los vínculos con instancias nacionales e internacionales, y las condiciones que los participantes consideran necesarias para fortalecer el campo editorial regional.

Todas las sesiones fueron grabadas con consentimiento informado previo y transcritas íntegramente. Los ajustes editoriales aplicados a las citas directas se limitaron a la supresión de muletillas y marcas propias de la oralidad, sin alteración del sentido o la intención comunicativa original.

Agradezco la valiosa participación de *Rodolfo Aedo Paredes, Cecilio Aguilar Galindo, Corina Ainol, Oscar Aleuy Rojas, María Dolores Altamirano Fernández, María Cristina Alvarado, Paula Álvarez Robles, Cristina Benavides Nielsen, Gloria Carrillo Álvarez, Raquel Bórquez Bórquez, Nathalie Brito Vergara, Catalina Camus Campodónico, Patricia Carrasco Urrutia, Juan Castilla Ortiz, Ada Díaz Benavides, Carlos Castillo Levicoy, Luis Contreras (Sebastián Cisneros), Carina Decker Arzeno, Sonia Delgado Briones, Camila Espinoza Muñoz, Carolina Fuentes, Alejandra Fuentes Hernández, Leonel Galindo Oyarzo, Ángela Gallardo Sanhueza, Orlando Gallardo Soto, Segismundo Gallardo Soto, Lía Gálvez Zúñiga, Peter Hartmann Samhaber, Milenka Herán, Gloria Hernández Aravena, Manuel Hernández Barría, Sol Inzunza Barra, Danka Ivanoff Wellmann, Sofía Matissine Cabero, Rhonda Klevansky, Luisa Ludwig Winkler, José Mansilla Contreras, Ángela Merello Pecchi, Manuela Millar Estrada, Miguel Muñoz Pérez, Karina Ocampo Aspee, Jorge Navarro Honores, Sebastián Peña Zamora, María Cecilia Pino Domínguez, Javiera Pinto Canales, Lucila Pizarro Prado, Jaime Poblete Lombardero, Felipe Quiroz Vásquez, Leslie Bécker Álvarez, Claudio-Max Rosso Heydel, Sebastián Saavedra Saavedra, Isabel Díaz Zambrano, Ana Iris Salgado, Ximena Sandoval (Ximena Odet), Eleodoro Sanhueza Ramírez, Ingrid Santamaría Cañas, Anja Schencke Schilling, Yasna Jara Ampuero, Guillermo Stange, Marcela Stormesan Bravo, Alejandra Muñoz Sandoval, Valeria Valenzuela Carrillo (Monitos Vole), Leila Nates Eljaiek, Julián Vásquez Villarroel, Verónica Venegas Quintana y Claudio Villegas Canquil. Todas y todos ellos —agentes institucionales, agentes culturales, escritores/as, editores/as, ilustradores/as, libreros/as, bibliotecarios/as y mediadores/as de la lectura—, cuya disposición y generosidad han sido fundamentales para el desarrollo de esta investigación.*

Agradezco en particular a **Pamela Cárdenas Sepúlveda**, coordinadora del proyecto, por su compromiso profesional y vocación como trabajadora de las artes, cualidades tan importantes para una ejecución cuidada y propositiva.

Cadena de valor del libro en la Región de Aysén

Una exploración de su
ecosistema editorial

Ricardo Vega Neira



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO DEL
LIBRO Y LA LECTURA

